



EL PAISAJE NATURAL EN EL CASCO HISTÓRICO: Alto Vinalopó



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universitat Politècnica de València
Grado en Fundamentos de la Arquitectura
Trabajo Final de Grado
Curso 2016 - 2017

autor: Christian Serra Micó
tutora: Matilde Alonso Salvador

el paisaje natural en el casco histórico: valle del vinalopó

índice

04 ^{resumen}

10 ^{introducción}

16 ^{objetivos}

20 ^{orígenes}

28 ^{espacio natural}

28 ^{fuera}

37 ^{dentro}

68 ^{adentro}

78 ^{la ruina}

84 ^{trama}

84 ^{legibilidad y carácter}

97 ^{lleno y vacío}

101 ^{calle y plaza}

113 ^{la frontera}

116 ^{espacio social}

116 ^{abandono y conflicto}

121 <sup>recuperación I:
entropía</sup>

125 <sup>recuperación II:
collage</sup>

128 <sup>recuperación III:
naturaleza
flower house</sup>

128 ^{conclusiones}

140 ^{bibliografía}

Resumen

Se estudió la relación entre el *paisaje natural*, previa y final definición del mismo, con las tramas urbanas, en concreto los cascos históricos, en la región del Alto Vinalopó (Alicante). Para ello se visitaron los municipios estudiados y se contextualizaron dentro de la realidad territorial, socio-económica y cultural en la que se inscriben. Cabe mencionar la intencionalidad de vincular el estudio con diferentes disciplinas que se escapen del plano más técnico, y que formen un diálogo más entendible entre habitantes y diseñadores/urbanistas/administración.

La finalidad fue cuestionar si las relaciones entre los distintos escenarios son las deseables, así como ilustrar con ejemplos posibles alternativas que, mediante la puesta en valor del paisaje natural, sustenten la arquitectura y urbanismo en primer lugar, y faciliten el confort y la vida de los ciudadanos. En definitiva, supone un trabajo como guía de apreciación e intervención sobre lo existente, sobre lo que existió y hacia lo que pueda llegar a existir.

Palabras clave: Paisaje natural, urbanismo experiencial, casco histórico.

Resum

Es va estudiar la relació entre el *paisatge natural*, prèvia i final definició del mateix, amb les trames urbanes, en concret els nuclis històrics, a la regió de l'Alt Vinalopó (Alacant). Per a això es van visitar els municipis estudiats i es van contextualitzar dins de la realitat territorial, socioeconòmica i cultural en què s'inscriuen. Cal esmentar la intencionalitat de vincular l'estudi amb diferents disciplines que s'escapen del pla més tècnic, i que formen un diàleg més comprensible entre habitants i dissenyadors / urbanistes / administració.

La finalitat va ser qüestionar si les relacions entre els diferents escenaris són les desitjables, així com il·lustrar amb exemples possibles alternatives que, mitjançant la posada en valor del paisatge natural, sustenten l'arquitectura i urbanisme en primer lloc, i faciliten el confort i la vida dels ciutadans. En definitiva, suposa un treball com a guia d'apreciació i intervenció sobre l'existent, sobre el que va existir i cap al que pot arribar a existir.

Paraules clau: Paisatge natural, urbanisme experiencial, casc històric.

Abstract

The relation between the *natural landscape*, after defining this term, with the urban fabric was studied, in particular the historical centers, in the region of Alto Vinalopó (Alicante). For this purpose, the studied villages were visited and contextualized within the territorial, socio-economic and cultural reality in which they are listed. It is worth mentioning the intentionality of linking the study with different disciplines that escape from the more technical level, and that form a more understandable dialogue between inhabitants and designers / urban planners / administration.

The purpose was to question if the relationships amongst the different scenarios are desirable, as well as to illustrate with possible examples alternatives that, through the enhancement of the natural landscape, foster architecture and urbanism in the first place, and facilitate the comfort and life of the citizens. In short, it supposes a work as a guide of appreciation and intervention on the existing, on what existed and on what may exist.

Keywords: Natural landscape, experiential urbanism, historical center.

*A Mati, por su paciencia y confianza, por su dulzura.
A Jorge y Andrea, por enseñarme a perderme.*

“- Cuando te pregunto por otras ciudades, quiero oírte hablar de ellas. Y de Venecia cuando te pregunto por Venecia.

- Para distinguir las cualidades de las otras, debo partir de una primera ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia.

- Deberías entonces empezar cada relato de tus viajes por la partida, describiendo Venecia como es, toda entera, sin omitir nada de lo que recuerdes de ella.

(...)

- Las imágenes de la memoria, una vez fijadas por las palabras, se borran – dijo Polo-. Quizá a Venecia tengo miedo de perderla toda de una vez, si hablo de ella. O quizá hablando de otras ciudades la he perdido ya poco a poco”.

Extracto de *Las Ciudades Invisibles* (1972), de Italo Calvino, realizado por Joan Calduch.

“Hubo un tiempo en el que las mejores páginas literarias de un novelista eran las que el lector siempre se saltaba: sus descripciones del paisaje”.

CUETO, Juan. Columna “El tercer paisaje” para *El País*. 14 Mayo 2006.

Introducción

Tuve poco claro el título del presente trabajo desde el inicio. Ahora, un poco más versado en el tema me doy cuenta de que no pude estar más acertado en errar. Y lo agradezco. No encontrará aquí una guía concreta de elementos naturales dentro de los cascos históricos del Alto Vinalopó, ni una detallada enumeración de las especies vegetales o animales que allí puedan encontrarse. Ya me preocuparé más adelante en debatir qué se expone aquí y qué no. Por ahora, comencemos aclarando el embrollo de título.

¿Qué es el paisaje?

Si se recurre a la Real Academia Española (2016), esta determina la etimología de la palabra en el francés *paysage*, a su vez derivada de *pays*, “territorio rural”, “país”. Lo define como la parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar. Esta definición no dista demasiado de la que nos ofrece el Diccionario de Uso del Español. “*Extensión de campo que se ve desde un sitio*” o “*El campo considerado como espectáculo*”.

Si se consultan otras fuentes, se obtiene que la palabra paisaje hace referencia a “una construcción, una composición de este mundo. El paisaje es una forma de ver el mundo” (COSGROVE, Denis. *Social Formation and Symbolic Landscape*. Croom Helm. London, 1984). Y aquí ya empieza a resultar interesante la subjetividad a la hora de considerar qué es paisaje; la forma de ver el mundo varía mucho dentro de una misma cultura, y qué decir entre diferentes culturas.

Es por eso por lo que recurro a Joan Calduch, que en sus *Textos dispersos. En torno a la Arquitectura* da una definición bastante aproximada de lo que, en efecto, puede entenderse como paisaje per se: “*Entiendo el paisaje como la imagen cultural que una sociedad se construye del territorio que habita*”.

“*Cette ville, que l’on a longtemps opposé à la nature, est elle-même « un fait de nature », et le phénomène urbain dépasse, par nature, toute velléité*

de maîtrise et de contrôle”.

(*Esta ciudad, que se ha opuesto siempre a la naturaleza, es en sí mismo “un hecho de la naturaleza” y el fenómeno urbano que excede, por naturaleza, cualquier indicio de dominio y control*). (GRUET, Stéphane. *La “Nature” de la Ville. Esquisse d’une philosophie du phénomène urbain*. Editions Poiesis. Barcelone, 2017).

El paisaje pasa a ser *todo aquello que forma un conjunto de elementos visibles sobre el horizonte*. Se conduce así a una realidad horizontal, en la que además destaca la cualidad de visible. En otras palabras, se requiere tanto de la existencia de dos agentes: aquel que es observado, y aquel que observa, tratándose de este modo de una experiencia subjetiva, variable. *Todo aquello que forma un conjunto de elementos*, es decir, más allá de elementos naturales: un bosque es paisaje; una ciudad es paisaje; una calle, personas en movimiento, son paisaje.

En esta segunda línea entraría la definición de Francesco Careri (2013), que define paisaje como *acto de transformación simbólica, y no solo física, del espacio antrópico*. No tanto la impronta que se confiere al elemento natural como el símbolo que adquiere, el significado. Siguiendo este razonamiento, el recorrido, por ejemplo, es paisaje.

Queda así una definición más matizada, que todavía cabe precisar mediante el uso de un apellido, un adjetivo. ¿Paisaje natural? ¿Paisaje antropizado? En el ámbito de estudio (Alto Vinalopó, Comunidad Valenciana, España, incluso Europa) se puede afirmar sin temor a duda que el *paisaje natural*, como tal, ya no existe. De una manera u otra la acción del hombre ha modificado, a lo largo de la historia, el paisaje tal como la naturaleza lo presentaba, para hacerlo suyo; se trata, en definitiva, de un paisaje antropizado. Volviendo a Calduch, este defiende esa idea: “[...] *en nuestra tradición, frente a la idea de un paisaje virgen, aparece predominante la idea de un paisaje habitado, un paisaje que nos pone en evidencia las transformaciones que el hombre ha introducido en el territorio para convertirlo en su casa, con todo el sentido profundo de la palabra habitar*”.

¿Por qué paisaje?

Como bien expresa Corner (2006) en su *Terra fluxus*, el concepto de paisaje ha vuelto a estar en boga desde comienzos del siglo XXI. Esto parece deberse al *aumento de la preocupación por el medio ambiente y de una conciencia ecológica global, al crecimiento del turismo y a la subsiguiente necesidad de las regiones de preservar un sentido de identidad propia, y al impacto del crecimiento urbano masivo sobre las zonas rurales.*

Así, tomando como base territorios más o menos consolidados, se produce una contradicción entre las intenciones citadas en el párrafo anterior, y los resultados a los que el urbanismo, a lo largo de la historia y especialmente en los dos últimos siglos, ha conducido. Véase, por ejemplo, el caso del crecimiento del sector turístico junto a la conciencia ecológica; se da una tremenda incompatibilidad si se continúan los modelos actuales. A partir de aquí cabe analizar qué motivos llevan a considerar de nuevo la importancia del paisaje y, sobre todo, su relación directa con la ciudad, en especial la histórica.

Las nuevas ideas urbanísticas defienden, con mayor o menor fortuna, la recuperación y el desarrollo de la ciudad en línea con la conservación de espacios y conjuntos históricos, todo ello en relación con los recursos naturales existentes en el territorio próximo. Entiéndase *nuevas ideas urbanísticas* como el resultado de teorías e ideas que llevan rondando desde hace casi dos siglos.

“Resulta curioso que esta imagen moderna de nuestro paisaje nos vuelva a ser presentada por los viajeros europeos [...] Y ya empieza a asumirse en la cultura local esta nueva propuesta que, como tantas veces ha ocurrido, nos llega de la mano de viajeros, visitantes y turistas que vienen a explicarnos lo que aquí tenemos” comenta Joan Caldúch (*Textos dispersos. En torno a la Arquitectura*, 2007).

El planteamiento de este trabajo surge tras un conjunto de experiencias personales, que creaban la necesidad de agrupar pensamientos e

ideas acerca de la ciudad de Villena, relacionándola y poniéndola en contexto con otros municipios de alrededor, y todo ello con el entorno natural más próximo.

La participación en determinadas estrategias de activación sociocultural en el centro histórico de Villena a partir de 2014, donde tuve la oportunidad de conocer a personas de diferentes disciplinas y nacionalidades interesadas por este tema, sembró en mí la inquietud sobre el estado en que se encuentra el paisaje natural dentro y alrededor de dicho barrio, así como la relación social del mismo con el resto de la ciudad, algo que se repite en los otros municipios estudiados. Posteriormente, algunas reflexiones expuestas en el VI Seminario de Investigación de Arquitectura y Pensamiento en la Universidad Politécnica de Valencia irrigan estas inquietudes hasta convertirlas en opiniones. Precisamente dicho seminario, *Fuera de plano*, trataba de cartografiar lo no cartografiado o lo no “cartografiable”, algo totalmente extrapolable al caso de estudio.

Por ello, lo que inicialmente podría haber sido un catálogo de elementos naturales existentes en el casco histórico de determinados municipios, pasa a convertirse en una breve descripción de los elementos paisajísticos más singulares para, posteriormente, estudiar la relación que estos adquieren con la ciudad, como elemento vivo, en movimiento, contextualizándolos desde diferentes puntos de vista y disciplinas.

“Mi forma de arte es un breve viaje a pie por el paisaje [...]. Lo único que tenemos que tomar de un paisaje son fotografías. Lo único que tenemos que dejar en él son huellas de nuestros pasos”.

Hamish Fulton (1985)

Objetivos

“Perderse por completo constituye quizás una experiencia más bien rara para la mayoría de los habitantes de la ciudad de hoy”. (Lynch, 1959).

El presente trabajo trata de abordar, desde una perspectiva crítica, la importancia del paisaje dentro de los cascos históricos consolidados, en concreto de algunos municipios que constituyen el valle del Vinalopó, en la provincia de Alicante y sur de la provincia de Valencia.

Si bien se recurren a aspectos técnicos y datos objetivos, como planimetrías, estudios de vegetación, estudios sociológicos...; el fin último se podría acercar más a una interpretación personal, y por tanto subjetiva, de la situación actual en cuanto a la importancia del paisaje en el ámbito considerado. Una síntesis, quizá voluble, de las experiencias e ideas que produce dicha situación en el usuario de la calle, el viandante. Por esto, se escapa en cierto modo hacia referencias a veces literarias, filosóficas, con la intención de enriquecer la comprensión del estudio.

Como ya dijera Gilles Ivain en la Internacional Letrista en 1953, *la actividad principal de los habitantes será la deriva continua*. Entiéndase esta afirmación dentro del contexto de las nuevas formas de urbanismo que se propusieron a lo largo del siglo XX, pero que no dejan de ser de algún modo actuales. La deriva como *situación lúdico-constructiva*, según completaría Debord. Una deriva que comienza en el interior, casi foco, de los cascos históricos de algunos municipios valencianos, con el fin último de conocer la manera en que estos trabajan, se viven, y se relacionan tanto con el resto de la ciudad como con el paisaje natural circundante. Deriva que, dada la relativa pequeña extensión del área a estudiar, vuelve sobre sus pasos una y otra vez, contemplando así la *estacionalidad*, si pudiera hablarse de esta en un lapso más pequeño de tiempo (días, horas, instantes), de sus funciones, vivencias y relaciones.

“Hacia 1965 [...], Smithson inicia una serie de exploraciones más metódicas de Nueva Jersey [...]. La fase preliminar consistía en unas exploraciones en profundidad de los lugares abandonados, invadidos por hierbajos y por casas en ruinas cuyas escaleras se enroscaban en medio de una especie de jungla estadounidense [...], abriéndose paso a través del bosque bajo, atravesando a tientas las grietas de las canteras abandonadas, sondeando los paisajes destruidos por la acción del hombre”. (Extracto de LARSON, Kay. “Los paseos geológicos de Robert Smithson”, en AA VV. Robert Smithson. *El paisaje entrópico: una retrospectiva 1960-1973*, op. cit., págs. 25-32).

El paisaje natural parece encontrar su forma en la *reconquista del territorio*; lo que un día fue naturaleza pasa a convertirse, a través del hombre, en otra cosa. Solares y espacios vacíos, casas abandonadas, muros agrietados..., a los que la naturaleza, el paisaje natural, regresan inherentemente. Es exactamente lo que encontramos en sucesivos recorridos por el interior de los municipios estudiados.

El desarrollismo urbano a partir de los años 60, así como otros momentos de excesiva y descontrolada edificación como el *boom* a comienzos de este siglo, han dado lugar a la ciudad actual: sin límites claros; que comienza su destrucción desde el corazón, el casco histórico, relegado a clases sociales menos favorecidas; espacios sin relación alguna con el paisaje natural, o cuya relación ha perdido significado.

“Ahora, tras el interregno del redescubrimiento de los tejidos urbanos de la ciudad tradicional, el desafío se sitúa en fusionar ésta con la naturaleza, inscribiéndola en las estructuras de la que antes fue mal entendida como vacío. [...] El dilema urbanizar el campo o naturalizar la ciudad resuelto en la validez y necesidad de no elegir, de no eliminar, de apostar por su complementariedad”. (Fernández Alonso, 1997)

El resultado obtenido aquí espera buscar una doble intencionalidad y público: por un lado, explicar casi con cierta cotidianeidad determinadas claves que hagan posible a los ciudadanos o visitantes de estos

municipios entender las transformaciones que sufre la ciudad, en vinculación directa con el paisaje, para poder así obtener algunos fundamentos que les permitan generar una opinión crítica. Por otro lado, se expone un método de análisis (de manera casi esquemática debido a la extensión del trabajo) de la realidad urbana, que pueda servir de recurso o base ante cualquier proyecto de renovación paisajística o urbanística.

Identificar, en resumen, las claves que dan valor a un paisaje olvidado, casi etiquetándolo de la misma manera que José Arcadio Buendía marcaba *todo lo habido y por haber* en su Macondo mágico tras el insomnio amnésico que padeció, que padecemos; no tanto nombrando los elementos como las relaciones entre ellos.

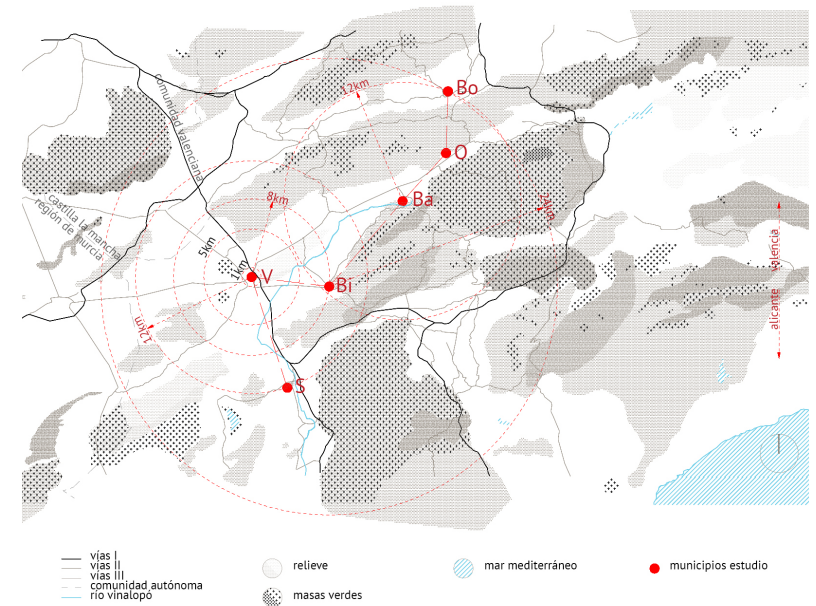


Figura 1. Esquema territorial. Fuente: Elaboración propia.

Orígenes

El valle del Vinalopó, objeto base de este estudio, se encuentra situado en la mitad oeste de la provincia de Alicante, conformándose una depresión natural a lo largo del cauce del río. Dejando a un lado la importancia industrial y económica que esto ha conllevado a lo largo de la historia, de especial interés, pero insignificante en el desarrollo de la presente exposición, geográficamente delimita una gran comarca natural, dividida en el Alto, Medio y Bajo Vinalopó.

No obstante, el río Vinalopó es más interesante como elemento aglutinador, más que como recurso hidrográfico, dado su escaso o nulo caudal en algunos puntos. Nace en Banyeres de Mariola (Alicante), en el rincón de Bodí, al sur de la Sierra Mariola y a unos 670m sobre el nivel del mar, para desembocar a 81km, en Santa Pola (Alicante).

La fosa con la que se corresponde el río data del período triásico. En ella, la relevancia del agua recae en la presencia de cuencas endorreicas que se suceden, transversalmente a lo largo de la fosa, creando un conjunto de alineaciones montañosas y corredores de dirección predominante SO-NE, típicos del sistema penibético, entre los cuales se generan valles y planicies, algunas de las cuales se corresponden con zonas inundables, como la antigua laguna de Villena, dentro del Valle de Beneixama, o la laguna de Salinas.

Es debido a esta variedad de condiciones geológicas que existen en el entorno a estudiar una vasta variedad de especies animales y vegetales, conformando paisajes para nada anodinos, contrastando las grandes áreas de cultivo, esencialmente de secano (cereal, vid y olivo), y hogar protegido de multitud de aves, con la diversidad en flora y fauna de los montes, entre los que destaca la Sierra Mariola, repleta de pino carrasco y arbustos como la aliaga (*Genista scorpius*), el romero (*Rosmarinus officinalis*) o la jara (*Cistus ladanifer*). Por otro lado, allá donde los valles se inundaban y el agua contenía cierto grado de salinidad, como los saleros

de Villena, la tierra posee tonos blancos y rosados, albergando importantes especies de aves, insectos e incluso peces y reptiles, muchos de los cuales, desgraciadamente, han desaparecido.

Gracias a esta sucesión de montañas y valles, se genera un territorio fácilmente controlable a nivel defensivo desde lo alto de los macizos hacia zonas más bajas que, por otro lado, y favorecidas por el paso del río Vinalopó y la existencia de acuíferos, son especialmente fértiles para el cultivo, como bien se desprende del carácter e imagen de estas localidades.

En esos macizos se desarrolla la construcción de fortalezas defensivas, alrededor de las cuales se generaría, especialmente a partir del siglo XIII, unos crecientes núcleos de población, dentro del entorno protegido por sus murallas. De hecho, las estratigrafías llevadas a cabo en los diferentes municipios delatan la presencia de restos arqueológicos desde romanos hasta árabes. Pero si por algo destacan este tipo de centros históricos es por la presencia de un elemento arquitectónico característico como son las cuevas, cuya construcción es facilitada por el material calizo del que se componen los suelos principalmente, y que será desarrollado más adelante.

Como ocurre en estos casos, una vez colmatado el espacio intramuros, comienza a edificarse hacia fuera. Se trataría en un primer momento de viviendas adosadas a las murallas, además de viviendas cueva, excavadas en la propia roca sobre la que se cimentaban los castillos, como se aprecia por ejemplo en el castillo de la Atalaya, en Villena. Poco a poco, mediante la construcción de iglesias y mezquitas, de necrópolis, y las sucesivas ampliaciones en las murallas, se generarían ámbitos urbanos más grandes, configurando pequeñas polis crecientes, sobre el territorio natural.

A partir de los siglos posteriores, mediante la adhesión de pequeños núcleos urbanos dispersos relacionados mayoritariamente a la actividad en el campo, los municipios comenzaron a adquirir un tamaño

mayor, hasta llegar a la época industrial. Es precisamente antes de esta época cuando la reciprocidad entre los pequeños municipios y el territorio era directa.

El resultado actual es el de pequeñas localidades, establecidas en entornos naturales con determinados potenciales: relación con accidentes geográficos cercanos, recursos hídricos, actividades agrícolas, amplia variedad en flora y fauna..., pero que en algún momento perdieron la vinculación directa con ese entorno para convertirse en manchas sobre el territorio, con límites que ya no permiten el diálogo entre las dos partes, y reduciéndose así la ciudad a un espacio cerrado, compacto, casi hermético. La llegada de las grandes vías rodadas y la adaptación del urbanismo al automóvil, junto a los crecimientos descontrolados y nuevas formas de urbanización dejaron de lado algunos criterios esenciales como la proporción de espacios, la luz y los finales de perspectiva de calles. El entorno natural pasa a un segundo plano.

Lo que en su día fueran poblaciones estrechamente ligadas al paisaje natural no son hoy más que tejidos cubiertos de parches en los que, y, sin embargo, es posible rescatar todavía aquellos barrios o distritos en los que sí se aprecia una voluntad de relación, de vinculación al lugar, y que se trata, sin duda alguna, de los cascos históricos, rodeados por esa nueva ciudad que, en algunos puntos, impide que estos respiren.

En lo que respecta a la construcción de lo que hoy día constituyen los cascos históricos, se conoce como un proceso muy dilatado en el tiempo, dada la pluralidad de culturas que, a lo largo de los siglos, invadieron una y otra vez la Península Ibérica, y más concretamente el valle del Vinalopó. Como se cita anteriormente, está siempre íntimamente relacionada con la edificación de fortalezas en las partes más elevadas del territorio, para continuar el crecimiento hacia abajo.

Por ese motivo, encontramos cascos históricos de estrechas calles en penumbra, de trazado irregular, continuando la morfología del terreno, dibujando una suerte de curvas de nivel, y atravesadas por em-

pinadas callejuelas, habitualmente escalonadas, que comunican la parte más alta del municipio con zonas más bajas y, finalmente, con el campo. Es el caso de todos los municipios estudiados, pero sin duda alguna parece más apreciable en Biar y, sobre todo, en Banyeres de Mariola.

En Biar, la relación de la huerta con el casco histórico es prácticamente directa, siendo el castillo visible desde cualquier punto del municipio y desde sus tierras cultivadas, que parecen rodear la fortaleza a modo de manto. De algún modo, recuerda a otras villas como Castalla, la pequeña aldea francesa de Saint Paul de Vence, en la Provenza, o la italiana Matera, con la *campagna* en relación directa con el pueblo. En todos ellos, este terreno agrícola aparece salpicado en determinadas ocasiones por agrupaciones de árboles de mayor porte, o por viviendas y almacenes rústicos diseminados por el territorio, a menudo en ruinas. La naturaleza actúa aquí como un marco vívido sobre el que se asientan las poblaciones.

Pero es en el caso de la localidad alicantina cuando, y debido a la evolución de la ciudad, se genera un basto cinturón formado por nuevas construcciones, entre las que cabe destacar algunos bloques de viviendas y edificios fabriles. Si bien en Biar se observa que los bloques plurifamiliares se adaptan de manera coherente tanto con la morfología urbana preexistente como con el paisaje circundante, no corre la misma suerte el conjunto de edificios industriales que, situados en el extremo de la localidad pero en contacto directo con la misma, generan un límite frente al campo (especialmente en la cara sur), acabando con una de las mayores virtudes del pueblo.

No se busca aquí criticar la solución escogida a la hora de urbanizar estos espacios de por sí necesarios, pero cabe resaltar que la primera impresión que recibe el visitante es la de acceder a un complejo industrial en el que la naturaleza queda de lado; algo que contrasta negativamente con la imagen incluso ideal que se recibe desde la lejanía, en la que ese marco verde recorta la silueta del castillo, los restos de un pequeño acueducto de factura valenciana, de la torre de la iglesia, y de algunas de las

viviendas de piedra y teja árabe que entretejen la cima de una pequeña colina.

Aparece un espacio no vivido, producto de la zonificación en este caso, que algunos denominan como espacio periurbano. La frontera entre el campo y la ciudad, ahora ocupada por edificios de hormigón prefabricado y acero, que se yerguen como fantasmas durante los días no laborales, contagiando ese espíritu a todo el territorio circundante. A menudo esa frontera se formaliza mediante una carretera, una vía, un sendero: a un lado de la misma la ciudad, expectante, viva; al otro, el campo, la naturaleza, o un solar baldío, una industria agrícola, una nave de patatas. La carretera, en su simetría, parece anhelar el crecimiento de ese tejido. Desea repetir la historia, esta vez arrebatando unos metros más a la naturaleza. No consiste esto en un ataque al progreso, a las máquinas o a la industria. Véase, por ejemplo, el caso de la carretera de acceso desde Onil (CV-799), cuyo recorrido en coche supone un verdadero placer: la subida por el puerto de Biar culmina a una altura similar a la de su castillo, desde donde comienza el descenso hacia el pueblo. Las vistas se dirigen a determinados puntos mediante el control de la velocidad o el propio trazado de la carretera.

Sucede algo similar con respecto a las fábricas pero a mayor escala en la vecina localidad de Villena, cuya actividad económica y población es mayor, dicho sea de paso. Aquí, no solo esas fábricas salpican el territorio sin criterio alguno (la construcción de polígonos industriales es bastante reciente). Las expansiones urbanas llevadas a cabo en épocas de desarrollo económico han generado barrios enteros que rompen la continuidad del espacio ciudad-campo, tan reconocible en imágenes antiguas de la ciudad. Ese nuevo límite se manifiesta como una nueva *muralla*, ya no de piedra esta vez, pero que divide el territorio en dos realidades irreconciliables aparentemente. ¿Qué ocurre en este espacio?

Es más, la construcción de determinadas infraestructuras como las vías férreas o la autovía rompen el tejido urbano anterior, limitando el crecimiento urbano a la dirección longitudinal, con la consecuente des-

centralización del municipio y de su casco histórico, que es aprovechado en este caso por colectivos en riesgo de exclusión social. Como ya diría Careri (2013), en la actualidad el *centro está formado por una constelación de vacíos*.

En Bocairént, las grandes fábricas textiles, de plásticos e incluso imprentas, se combinan con nuevas viviendas, produciendo una descentralización completa de la ciudad, al tiempo que enmascaran su imagen, enfrentándose no solo física, sino también estéticamente, a algunos de los recursos históricos más importantes de la ciudad: *les covetes* y los puentes, con su imagen tan característica.

En el casco histórico, las viviendas comienzan a desmoronarse, el barrio parece llegar al final de su vida. La ciudad acaba con la ciudad. Aparece *abandonada antes o después de haber sido habitada*. (“Ciudad Sutil 3: Armilla”. Calvino, 1972).

Es aquí donde se inician una serie de acciones de recuperación, tanto del casco histórico en sí mismo, como del espacio natural, estrechamente ligado a él. Se fomentan políticas de rehabilitación urbana, regeneración de espacios y viviendas, impulso de la identidad propia del barrio y de la localidad. Por otro lado, el anhelo de la vida en el campo lleva a crear huertos urbanos en terrenos próximos a los municipios, dando una respuesta más o menos cuestionable a ese espacio periurbano, limítrofe, amorfo.

“El urbanismo que destruye las ciudades reconstituye un seudocampo en el cual se han perdido tanto las relaciones naturales del campo antiguo como las relaciones sociales directas y directamente puestas en cuestión de la ciudad histórica”.

Debord (1955)

Espacio natural Fuera

En una escala intermunicipal, se distingue un entorno abierto, divisible en unidades territoriales más pequeñas, regiones topográficamente homogéneas, cada una con unas características y unos recursos propios, incluso divisibles en unidades más pequeñas, pero que en esa escala mayor quedan correctamente relacionadas (De la Torre, Alías, 1996). Se genera la siguiente clasificación del Alto Vinalopó:

- **Región de la cuenca media del Vinalopó:** Es la planicie comprendida entre la solana de Peñarrubia y la umbria de la Sierra de la Algueña, junto a la margen izquierda del Vinalopó a su paso por Sax y Petrer. Comprende pendientes suaves y altitudes menores a los 800m, siendo inferiores en los municipios antes citados.

Se caracteriza por tener suelos calizos, encostrados o no, y algunos afloramientos margosos. Dominado por el cultivo de secano (almondro, olivo y vid), aparecen determinadas hortalizas y tubérculos, así como cereales (trigo y maíz). Algunas agrupaciones de pino (*Pinus halepensis*) salpican el territorio, junto a otras especies, minoritarias.

Quizá uno de los municipios que afianza más su contacto con esta área es Sax, del que no se ha analizado más que su relación con la ladera de la montaña sobre la que asienta su casco histórico. Así, el castillo se sitúa en lo alto de dicha ladera, siendo la cara norte una agrupación de pino carrasco relativamente importante. La impresionante mole de roca, que parece tener su continuación en los muros de piedra de la fortaleza, contrasta enormemente con el amplio manto verde que cubre la otra cara de la colina.

No obstante, aparecen aquí una serie de discontinuidades que quizá impidan disfrutar de este espectáculo paisajístico de la manera adecuada, como por ejemplo la calle Tejera, que no deja de ser una de las vías de comunicación más importantes de la villa. Esta vía fracciona el

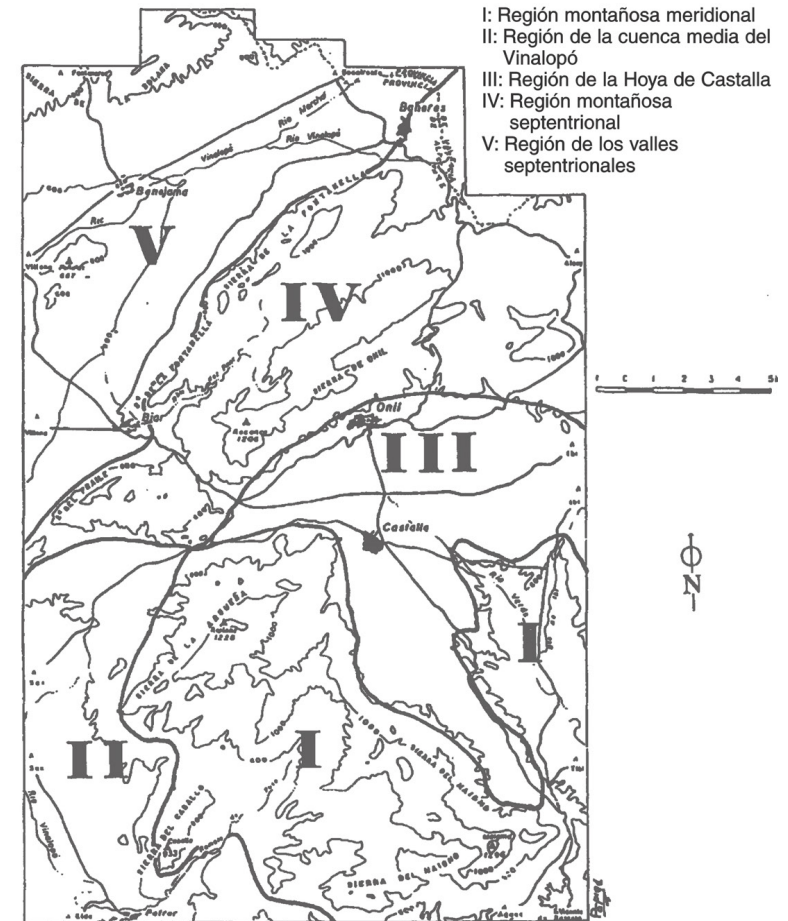


Figura 2. Regiones topográficas. Fuente: TORRE GARCÍA, Antonio de la; ALÍAS PÉREZ, Luis J. *Suelos y vegetación en el Alto Vinalopó*. Alicante. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante. 1996.

terreno natural en dos partes, al tiempo que sirve de ronda norte a Sax. Su trazado, excesiva cercanía a la colina o la velocidad de circulación impiden el disfrute del recorrido. La proximidad con la autovía A-31 y las vías de ferrocarril encierran y delimitan una unidad de paisaje (huerta casi en su totalidad) con la que se relaciona difícilmente a través de una franja de límite de ciudad, prácticamente industrial. La necesidad de un espacio intermedio aquí es evidente.

- **Región montañosa septentrional:** Alineaciones montañosas de dirección SW-NE, de naturaleza caliza, que constituyen las sierras de Peñarubia, El Fraile, Onil y Fontanella. Entre las dos últimas queda encerrado el valle Peña la Blasca, a una altitud aproximada entre los 900 y 1000m.

De nuevo la presencia de suelos calizos, con frecuentes depósitos de arena de origen eólico que generan arenales salpicados por el territorio. Se trata de una región con extensos pinares de repoblación (*Pinus halepensis* y *Pinus pinea*), así como carrascal y coscojar. Existen explotaciones de aromáticas, como el tomillo y el romero.

- **Región de Sierra Mariola:** Adjunta a la región anterior, merece una categorización propia. Supone una de las últimas estribaciones de los Cordilleras Béticas.

Predominan los suelos calizos, en los que existe una gran variedad de flora, con abundancia del tejo y pino carrasco, junto a romero y aliaga, y de bosque mixto mediterráneo (carrasca, fresno, arce; durillo y madreSelva, como especies arbustivas). Esta riqueza también se da en las flores (rabo de gato, salvia de Mariola y manzanilla de borde, entre muchas otras), e incluso en la fauna (reptiles, aves, mamíferos e insectos).

Debido a su situación geográfica, el municipio de Banyeres de Mariola, a 816m de altitud, guarda un estrecho vínculo con el Parque Natural de Sierra Mariola, lo que convierte la experiencia del habitar en un juego de malabares sensorial.

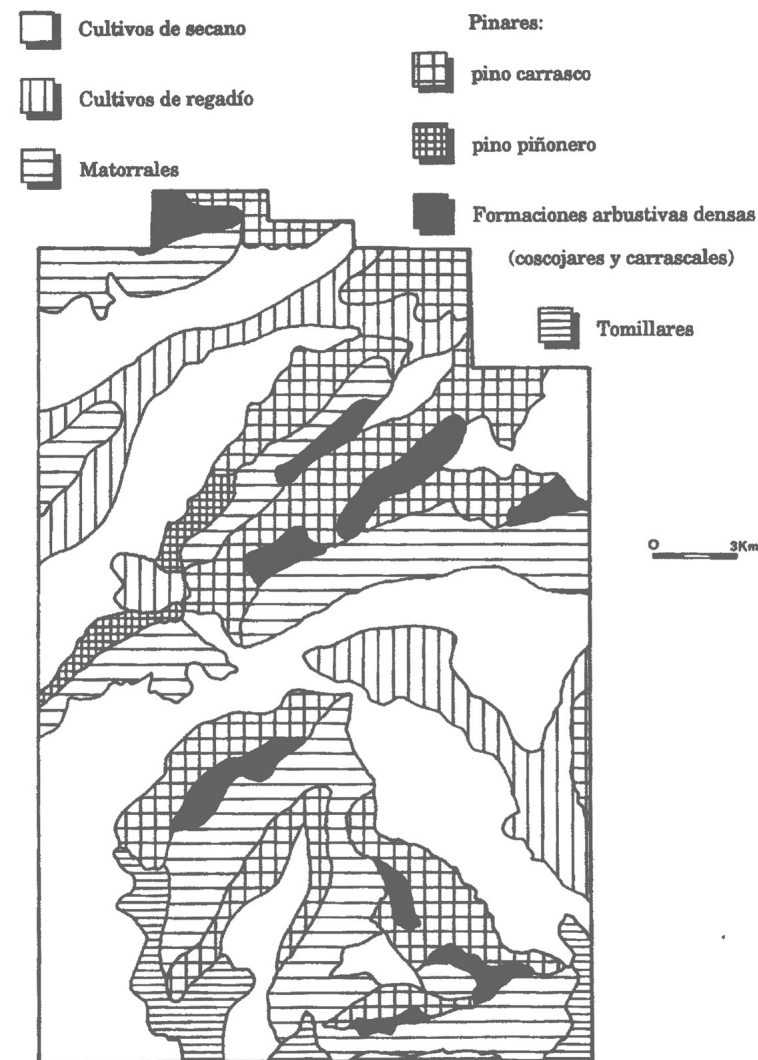


Figura 3. Mapa de vegetación actual. Fuente: TORRE GARCÍA, Antonio de la; ALÍAS PÉREZ, Luis J. *Suelos y vegetación en el Alto Vinalopó*. Alicante. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante. 1996.

Por su situación elevada, produce una sensación de poder, pues relaciona los elementos significativos de la ciudad, como el castillo, con el entorno, así como con la vista hacia cuatro provincias: Alicante, Valencia, Albacete y Murcia. Tal es su situación, que durante la construcción de los enclaves defensivos de la provincia de Alicante, se ejecutó una barrera de defensa compuesta por torreones situados en las sierras, de manera que pudieran comunicarse unos con otros. El castillo de Banyeres era uno de ellos, desde el que pueden visualizarse los restos de otros dos torreones.

“Hasta el espacio sin retoque o informe parece destacarse, por más que quizás no sea agradable”. (Lynch, 1959).

Esta relación entorno-arquitectura incluso es apreciable en las vistas hacia polígonos industriales enmarcados por zonas agrícolas y pequeñas agrupaciones de árboles. La vegetación parece introducirse en la localidad como lenguas verdes, cosiendo el relieve, por otro lado muy significativo y variable. Los sentidos se agudizan: el tacto transita las construcciones en piedra, las parras en las calles del casco histórico, mientras este es recorrido por brisas de aire en las calles más elevadas. El olfato llama al gusto mientras olores a uva, romero, tierra, impregnan las calles. Y el oído se aísla, pues la ciudad parece detenida temporalmente, salvo por los pasos de una anciana que regresa a casa del mercado o por las conversaciones en una pequeña terraza de bar. La vista, sin duda, despierta y recorre las calles, los detalles, las esquinas, hasta perderse en el fondo, verde absoluto, dibujando copas de árboles sobre el cielo empañado de nubes.

Ocurre aquí lo que en Biar en cuanto a la importancia de las curvas de nivel, cuyo trazado se imprime incluso a la parcelación de huertos y fincas, especialmente notable alrededor del curso natural del río Vinalopó, hasta su nacimiento.

Tal experiencia privilegiada, como se comenta, queda empañada en su relación con el ámbito este del municipio, donde el Polígono Indus-

el paisaje natural en el casco histórico

trial Les Molines impide cualquier discurso del casco urbano con los ríos Marjal y Vinalopó (el primero afluente del segundo), y todo su entorno circundante: parcelas de terreno inundable donde la vegetación de especies perennes y caducas se mezclan con plantaciones de almendro e incluso algunos frutales.

- **Región de los valles septentrionales:** Valles de Beneixama y Biar, separados por la Sierra de la Villa o de San Cristóbal (779m), así como las estribaciones meridionales de la Sierra de la Solana. Área llana rodeada de relieves calizos. Altitudes de unos 600 a 700m, con pendientes muy débiles, menores del 10%. Dominancia de los cultivos de secano, con algunos regadíos en las inmediaciones de las poblaciones.

Destaca aquí Biar, donde la presencia de la huerta es próxima a la localidad. Tal es así que cualquiera de las carreteras que conducen hasta allí (CV-799 desde Castalla o Villena, CV-807 desde Cañada o la CV-804 desde Banyeres de Mariola) atraviesan grandes campos de cultivo, a menudo situados en esa zona de valles entre sierras. Y esta imagen es apreciable incluso desde el interior del pueblo: desde lo alto del castillo, hacia la cara norte, la sombra de la fortaleza proyectada al atardecer sobre los irregulares campos escalonados en las curvas de nivel genera una imagen muy característica.

Pero, ¿qué es lo que hace de ese territorio de montañas, valles y cultivos algo tan aparentemente bello? Calduch incluso se atreve a elevar la utilidad de los sistemas a un plano estético: *“La fertilidad de los campos, los ingenios técnicos elaborados para su explotación, las acequias, los azudes, los complejos sistemas de riego, los desmontes y terraplenados, asumen una presencia estética trascendiendo su simple destino utilitario”.* Y añade: *“En la medida que el uso productivo del territorio refuerza los valores que surgen de la creación estética del paisaje, aparece una coherencia que nos hace disfrutarlo positivamente”.* Es decir, por motivos propios a nuestra cultura, hemos sabido adaptar aquello que necesitábamos (sistemas de producción) a unos ideales de belleza paisajística anhelada, y que a día de hoy, no hemos sabido continuar: *“El land-art, y en concreto,*

valle del vinalopó

la obra de determinados autores como Robert Smithson, han revalorizado el paisaje arruinado posindustrial de la metrópolis actual. En este sentido, nuestro territorio [eminentemente] agrícola actual no ha encontrado su artista capaz de expresarlo como paisaje". Se abre aquí un interesante debate, totalmente actual, que implica un cambio en los modelos estéticos urbanos actuales.

(Para obtener información más detallada acerca del paisaje sobre el que se asientan estos municipios, se recomienda consultar el estudio de paisaje llevado a cabo por el grupo *paisaje Villena*, en el que el área de estudio abarca mucho más allá del casco urbano, alcanzando algunos de estos municipios citados).

En este punto, la elaboración de una imagen territorial del conjunto puede parecer relativamente clara en su generalidad, sin entrar en demasiadas especificidades. No obstante, esa imagen es fruto de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente, y como tal, es manipulable. Aquí estriba la importancia de la planificación a nivel de territorio, para conseguir la integración de las ciudades en ese entorno descrito para conseguir finalmente una imagen ambiental acorde y coherente, aunque nunca estática. Debe contemplar por tanto determinadas variables, como la posible evolución de tramas urbanas hacia el paisaje, o del propio paisaje hacia la ciudad, hacia dentro.

Figuras 4a. Fotografía histórica de la huerta de Villena (Alicante). Fuente: Villena Cuéntame.

el paisaje natural en el casco histórico



valle del vinalopó

Dentro

Una vez se presta atención al interior de la ciudad, aparece el contraste, una oposición que, en ocasiones, complementa el paisaje circundante, pero que en otras parece darle la espalda.

A partir de los esquemas y planos de percepción urbana que Kevin Lynch desarrolla acerca de tres ciudades norteamericanas en *La imagen de la ciudad* (1959), se expone a continuación una interpretación de cuatro municipios estudiados en este trabajo, donde se desarrollan los conceptos que el autor expondría en su obra, readaptándolos a una escala menor, de barrio, dado el tamaño de los modelos americanos (Boston, Jersey City y Los Ángeles), en comparación con los cascos históricos. Dichos conceptos son los de senda, borde, nodo, mojón y barrio, siendo este último el único que no será tenido en cuenta, por motivos evidentes. Se referencia a dicha obra de Lynch para una comprensión más exhaustiva de estos conceptos.

Como ocurre en todos los municipios observados, la entrada a los mismos se produce a través de barrios y zonas de nuevo desarrollo. Y es aquí donde se plantea uno de los primeros dilemas: las localidades carecen de una red verde interna; no existe una comunicación entre los espacios abiertos, verdes, de la ciudad, y de estos con el espacio verde exterior. Uno no puede recorrer la ciudad siguiendo un recorrido placentero a nivel paisajístico, en el que el contacto con el elemento vegetal sea característico, y contextualice dicha ciudad con el territorio más próximo.

Sin embargo, este problema desaparece al introducirse en las callejuelas antiguas y estrechos pasadizos, donde la vegetación reaparece con fuerza. Parece, por tanto, que la cuestión reside en la falta de conexión en la "ciudad nueva", y de esta en dos direcciones: hacia el campo y hacia el casco histórico. Pero además, es vital destacar que la aparición de flora en los barrios más antiguos se atribuye, casi en su totalidad, a la acción vecinal. Actualmente, el paisaje aparece como el *fruto inmaduro de una colonización parcial, diseminada y fragmentaria de un territorio* (Fer-



Figuras 4b. Fotografía histórica de la huerta de Villena (Alicante). Fuente: Villena Cuéntame.

el paisaje natural en el casco histórico

valle del vinalopó



Figura 5. Explanada del castillo de Banyeres de Mariola (Alicante). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 6. Sierra de Mariola desde el castillo de Banyeres de Mariola (Alicante). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2016.

valle del vinalopó

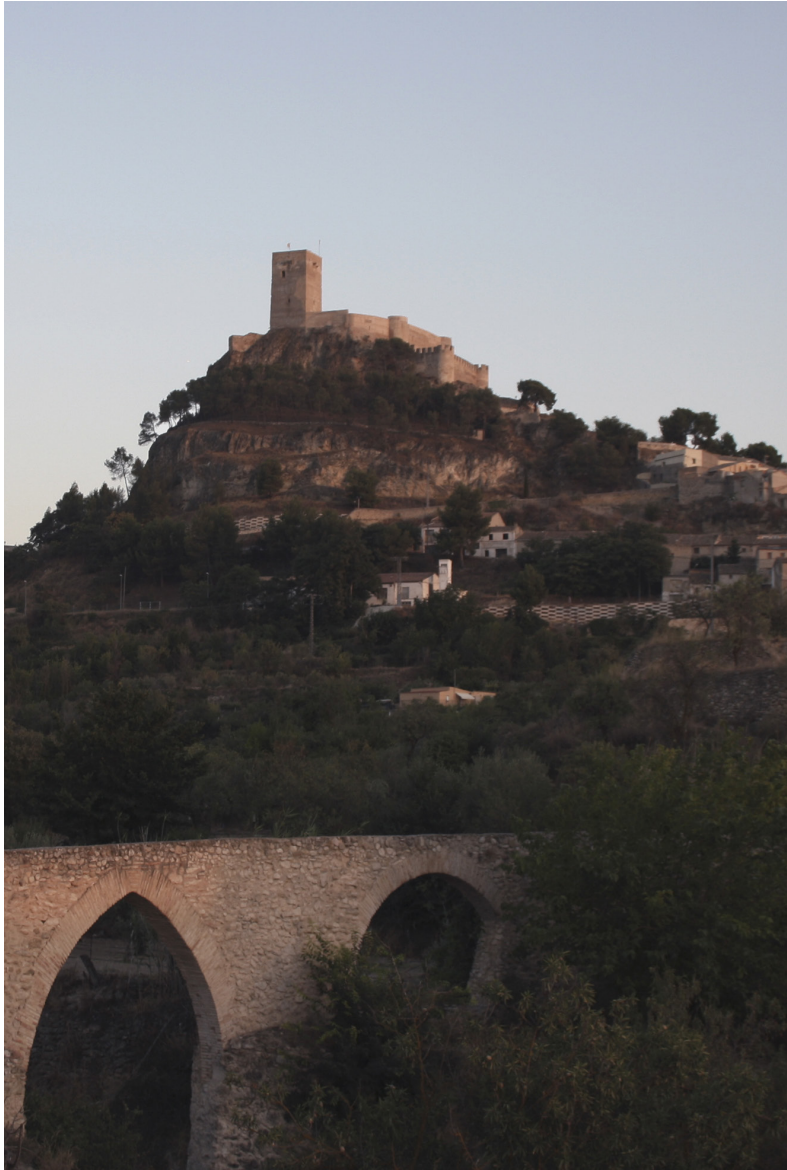


Figura 7. Castillo de Biar y restos del acueducto (Alicante). Fuente: Foto del autor.
el paisaje natural en el casco histórico

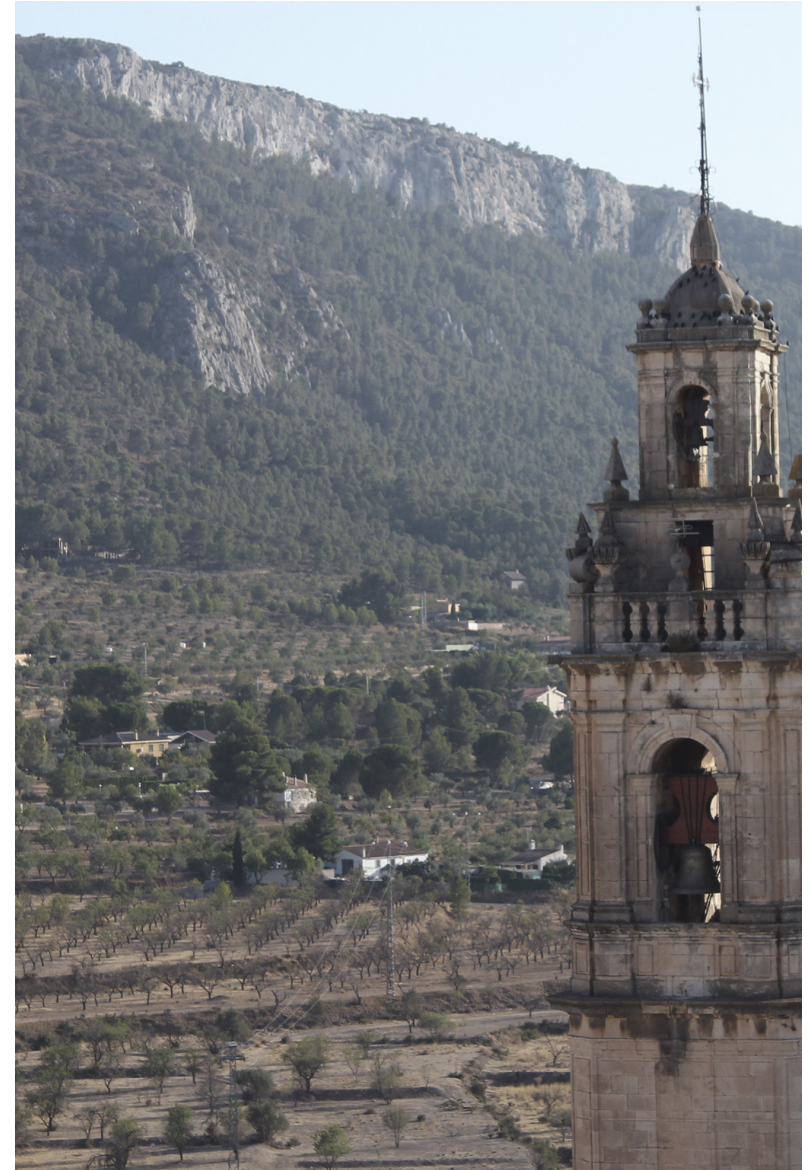


Figura 8. Campanario de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Biar (Alicante).
Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2016.

valle del vinalopó



Figura 9. Silueta del castillo de Biar sobre la huerta norte (Alicante). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 10. Huerta en Villena (Alicante). Fuente: HERNÁNDEZ PUIG, Santiago. Estudio paisaje villena.

valle del vinalopó

nández Alonso, 1997).

En efecto, parece bastante improbable la aparición de espacios abiertos nuevos en la ciudad tradicional mediante esponjamientos intencionados u otros procedimientos, lo que supondría la posible ruptura de la trama urbana tradicional, con la consecuente pérdida de carácter. Es en las pequeñas plazas, así como en las propias calles, donde la vegetación se abre camino entre casa y casa, en forma de tiestos y jardineras, o incluso a través de las juntas en el pavimento. Y es así como, una vez la vegetación aparece, lo hace la fauna, y con ello los sentidos vuelven a participar de la ciudad, y el paisaje urbano se complementa con el natural.

Además existen otros motivos a favor, y en esto la Organización Mundial de la Salud tiene mucho que decir. Se recomienda la presencia de un Índice Verde Urbano, que contemple de 10 a 15m² de terreno verde por habitante. Evidentemente, esto es más complicado en el interior de cascos históricos que sobre grandes avenidas y bulevares, sobre plazas y parques. No obstante, eso no excluye la presencia de pequeñas agrupaciones de verde que, por otro lado, se presenten próximos (fundamental esa proximidad, según la OMS) entre ellos, relacionándose, estructurando la ciudad, para así cumplir favorablemente algunos de sus objetivos, como son ser sumideros de CO₂ y amortiguar el impacto de las actividades humanas.

Si se regresa a las calles históricas, se aprecia su *valor*, algo desprendido quizá del romanticismo y del vehemente apego histórico, pero que también se acrecienta en la combinación de materiales tradicionales, luz, plantas, olores... Al caminar por la calle Mosén Hilario en Bocairent, o por la calle Romero en Biar, se recorren sus rampas y peldaños de piedra. El escenario se configura por fachadas con pequeñas ventanas con persianas de madera, aleros cubiertos de pequeños hierbajos y flores en tiestos de cerámica y plástico. Un aroma característico a romero y aloe vera convive con el zumbido de una avispa y las charlas al fresco entre las farolas apagadas en las tardes de verano.

Allí, entre callejones y pequeñas plazas, la relación entorno natu-

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 11. Calle Romero en Biar (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

valle del vinalopó

ral-ciudad parece mucho más viva que en el borde urbano. Las interminables avenidas descontextualizadas, en las que [...] se eliminó el arbolado cuando se asfaltaron las calles (Torres Castejón, 2006), carecen de esa humanidad. En el casco histórico no existen grandes espacios abiertos, a la manera de grandes plazas o parques, ya que el urbanismo que generó esas tramas no lo contemplaba. Y, no obstante, se respira un aire diferente, relacionado en cierto modo con la escala urbanística y arquitectónica de calles y casas.

No aparecen, tampoco, viviendas de grandes ventanales acristalados al estilo de las arquitecturas más contemporáneas, y sin embargo son los huecos los protagonistas del paisaje natural en el casco histórico. Así, puertas, ventanas y balcones representan no solo la salida de la casa (interior) a la calle (exterior), sino un paso más; el escape de un mundo del *dentro* (ciudad) a un mundo del *fuera* (entorno). Son estos tres elementos, junto a los patios interiores, comunes en la arquitectura doméstica tradicional de esta región, los que componen el paisaje natural dentro de la ciudad, junto a calles y pequeñas plazas.

Aquí no existen códigos: las viviendas tradicionales no presentan rasgos o florituras más allá de los elementos constructivos básicos, a excepción de determinadas casas y edificios señoriales y públicos. Y es ahí donde el uso de composiciones vegetales aporta el carácter que permite identificar, dentro de la unidad urbana, unas viviendas de otras.

Tómese por ejemplo la ya mencionada calle Romero, en Biar. El descenso desde el castillo hacia la parte baja del pueblo se produce cruzando el carrer València, para llegar hasta esta calle escalonada de nombre curioso. Es difícil realizar un estudio toponímico acerca de esta calle, *romero*, pero parece que no hace referencia a ningún nombre propio en concreto, sino a la planta mediterránea *Rosmarinus officinalis*, común en la región. Y lo que resulta más curioso todavía es la ausencia de más calles con nombres vegetales. Solo se repite en el carrer els Horts, en la salida este hacia Cañada, en Biar. Y es solo en Villena donde aparecen nombres de calle con alusiones *naturales* dentro del casco histórico: ca-

el paisaje natural en el casco histórico

lle Ortigas, o la conocida calle la Rambla, en referencia a las sucesivas pendientes que conforman estas agrupaciones urbanas, y que suponen cursos naturales del agua.

Dejando la toponimia a un lado, sorprende dentro de la calle Romero la sencillez de su arquitectura: una sucesión de viviendas tradicionales de dos y tres plantas, junto a un patio cerrado por un muro de mampostería, y del que asoman las ramas de varios árboles, que caen a la calle, compensando compositivamente las otras que asoman más abajo, en el cruce con la continuación del carrer Major. Estas últimas ramas, de planta trepadora, suben adheridas por el muro de la casa, dependencia de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, de la que asoma su imponente campanario, imagen representativa de Biar junto a su castillo. Y como conexión entre un patio y el otro, salpicando la calle Romero, aparecen tiestos y macetas en cada una de sus puertas, todos ellos de barro, conteniendo aloe vera y alguna que otra albahaca. En este caso concreto resulta tremendamente sencillo establecer una relación aparente entre los huecos y patios de las casas con los espacios abiertos públicos, gracias a la disposición de elementos vegetales.

Háblese, por ejemplo, de la calle trasera del castillo de Banyeres, el carrer del Castell. Se trata de una estrecha calle con viviendas de construcción humilde a un lado y el castillo sobre el pequeño macizo al otro, y del que destaca la presencia de una parra. Sobre una ligera estructura metálica que apoya en la cubierta de la vivienda, se descuelgan unos grandes racimos de uva tinta. Lo que podría tratarse de una pequeña calle convencional en un casco histórico pasa a convertirse en una serie de tramos de calle, cada uno de los cuales genera diferentes estímulos.

Pese a su relativa poca longitud, la división en dos partes claramente diferenciadas por la parra, la convierte mentalmente en una senda más larga y agradable. Igualmente, la generación de un volumen que, al tiempo, aporta sombra, parece reconstruir simbólicamente la trama urbana histórica a través de la vegetación. Se reproducen todas esas condiciones propias de una callejuela estrecha: la sensación de túnel que respira, la

valle del vinalopó



Figura 12. Vista de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Biar desde la Calle Romero (Alicante). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico

recuperación de la escala humana (perdida al otro lado de la calle debido a la inexistencia de volumen construido), la humedad y sombra, los colores, olores y formas.

De cara a la vivienda, genera un previo al espacio íntimo, familiar, que suele reflejarse (y en este caso lo hace) a su vez en la existencia de pequeños corrales o patios interiores. Es aquí donde la mencionada parra continúa hacia el exterior, como una cubierta de dos aguas sobre una vivienda totalmente abierta y permeable. La casa, el elemento cerrado, se entiende así como el espacio intermedio, especialmente durante la actividad diaria, y ya no solo como el objeto final.

En Bocairent, ocurre algo sublime cerca de la plaza de santo Tomás. De ella, nace un pequeño callejón sin salida y descendente, con una suave pendiente, empedrada. Allí, se acumulan un conjunto de tiestos creciente a medida que se avanza hasta el final, en el que destaca la presencia de especies con flores, y de dos pequeños olivos. La sensación que produce esta calle varía notablemente en función del lugar desde el que llegamos a la plaza, siendo más significativo si el ingreso se produce desde el carrer de l'Albaida. Lo que asoma detrás de un murete de piedra, unas pequeñas ramas de olivo, acaba por convertirse en todo un ejemplo de espacio silvestre dentro de la ciudad. El placer que produce recorrer este espacio, hasta llegar a un pequeño patio público donde los helechos y un rosal invaden el espacio, ocultando una puerta de madera sobre un muro de mampostería, es indescriptible. Detrás de este muro, se intuye el valle.

Este recurso estético es totalmente común a todos los pueblos vecinos, mediterráneos, y recuerda en cierta manera a una visita estival a la pequeña Saint-Paul de Vence, al sur de Francia, en la región de PACA (Provence-Alpes-Côte D'Azur). Se trata de una [...] ciudad que quien la ha visto una vez no puede olvidarla más. [...] tiene la propiedad de permanecer en la memoria punto por punto. (Ciudad de la Memoria 4: Zora. Calvino, 1972).

Es tal la huella que deja en la memoria, casi tangible, que descri-

valle del vinalopó



Figura 13. Vegetación en el casco histórico de Bocairent (Valencia). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 14. Torre dels portuguesos en el casco histórico de Bocairent (Valencia). Fuente: Foto del autor.

valle del vinalopó



Figura 15. Carrer de l'Aljubet en Bocairent (Valencia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2016.

el paisaje natural en el casco histórico

bir ese pequeño pueblo consiste en describir un recorrido alrededor de un paisaje, armonía perfecta entre lo natural y lo urbano. Entiéndase que se trata de una pequeña villa, perteneciente a Vence pero separada de este; recuerda, y de hecho es, un casco histórico mediterráneo. A continuación, un pequeño recorrido por sus calles:

Llegar a Saint-Paul supone tomar un autobús desde Cannes, al sur de la Provenza, que nos deja en la route de Vence, una carretera asfaltada de enorme pendiente y curvas pronunciadas. A ambos lados de la carretera, extensiones verdes de olivos constantemente salpicadas por casas tradicionales de piedra, alineaciones de cipreses y huertos de vid. Y al detenerse el autobús, frente a Le Vieux Moulin, un antiguo molino de piedra reconvertido en restaurante, la imagen del campanario o torreón, único resto del castillo medieval. Hacia la izquierda, la carretera continuaría hacia Vence, mientras que a la derecha volvería hacia Niza o Antibes, o hacia la Fundación Maeght, obra de Josep Lluís Sert.

Descendiendo la route de Vence en dirección al campanario, atravesamos una serie de casas de mampostería de no más de tres plantas, cubiertas de enredaderas, con contraventanas de madera, y acabadas con cubierta de teja árabe y coronadas con esculturas de piedra sencillas sobre las cornisas. De nuevo los cipreses, los olivos, la lavanda, flanqueando el camino. Llegamos a una pequeña plaza de tierra, frente al lavadero y la cafetería. Los chopos blancos vibran al viento, devolviendo el sonido del agua, del mar Mediterráneo, con el choque de sus hojas. El mercado se dispone allí: baguettes, quesos, fruta, lavanda, miel y flores. Detrás, los muros de piedra de la antigua muralla, y la entrada a la ciudad histórica.

A través de la rue de la Tour, por debajo de la puerta medieval del siglo XIV, accedemos a una calle escalonada ascendente. Recorremos la muralla suroeste, admirando los viñedos a sus pies, y las esculturas dispersas por todo el territorio, muestra de las innumerables galerías de arte de la pequeña villa. Caminamos por la courtine St. Michel, hasta llegar al cementerio, desde el cual observar entre las colinas la extensión del mar

valle del vinalopó



Figura 16. Campanario de Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

el paisaje natural en el casco histórico

Mediterráneo y la costa. Paseamos por estas calles sin objetivo, casi a la manera del flâneur.

Ocurre aquí lo que ya Lynch (1959) comentaría acerca de Boston en su obra La imagen de la ciudad: [...] las vistas favoritas resultaron por lo común los panoramas distantes con una sensación de agua y espacio. En efecto, la visita al pequeño cementerio de la localidad es una obligación, con el deleite que supone admirar el entorno natural verde, con el mar Mediterráneo a lo lejos.

Volviendo sobre nuestros pies, llegamos a la rue Grande, que conduce, a través de su sinuoso trazado entre casas de piedra literalmente cubiertas de enredaderas, hasta la plaza del lavadero intramuros, con una fuente pétrea en el centro y cubierta de maceteros y jardineras, inundando de color ese pequeño recinto, parcialmente cubierto en la zona del lavadero.

A la derecha de la fuente, la rue de la Mairie conduce a la mairie, el ayuntamiento, y a la capilla, con una pequeña plaza delante de la misma. Es curioso que, si bien hasta aquí y a partir de este punto todas las calles se hayan cubiertas de vegetación y puestos de lavanda, este tramo de la calle y la plaza frente a la capilla se encuentran completamente desnudos, presentando la arquitectura tal cual, a excepción de una alta palmera que se sitúa al lado del campanario, compitiendo en altura con este. Este contraste con el resto de la villa, como único punto que expone el muro de piedra sin más, acaso con un pequeño letrero indicando el nombre de la calle, despierta inquietudes en el viandante: qué está por llegar, por qué se diferencia esta calle de las demás.

La muralla noreste, a la que se llega a través de la montée de la Castre, expone un marco todavía más verde si cabe, con elevaciones y valles, y la ciudad de Vence como punto focal. Ya solo queda seguir caminando, a través de calles con pendiente, puertas y ventanas de madera repletas de vegetación, trepadoras y flores de cera (Hoya carnososa), pozos de piedra que contrastan con galerías de arte contemporáneo, pavimen-

valle del vinalopó



Figura 17. Detalle Puerta en Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

el paisaje natural en el casco histórico

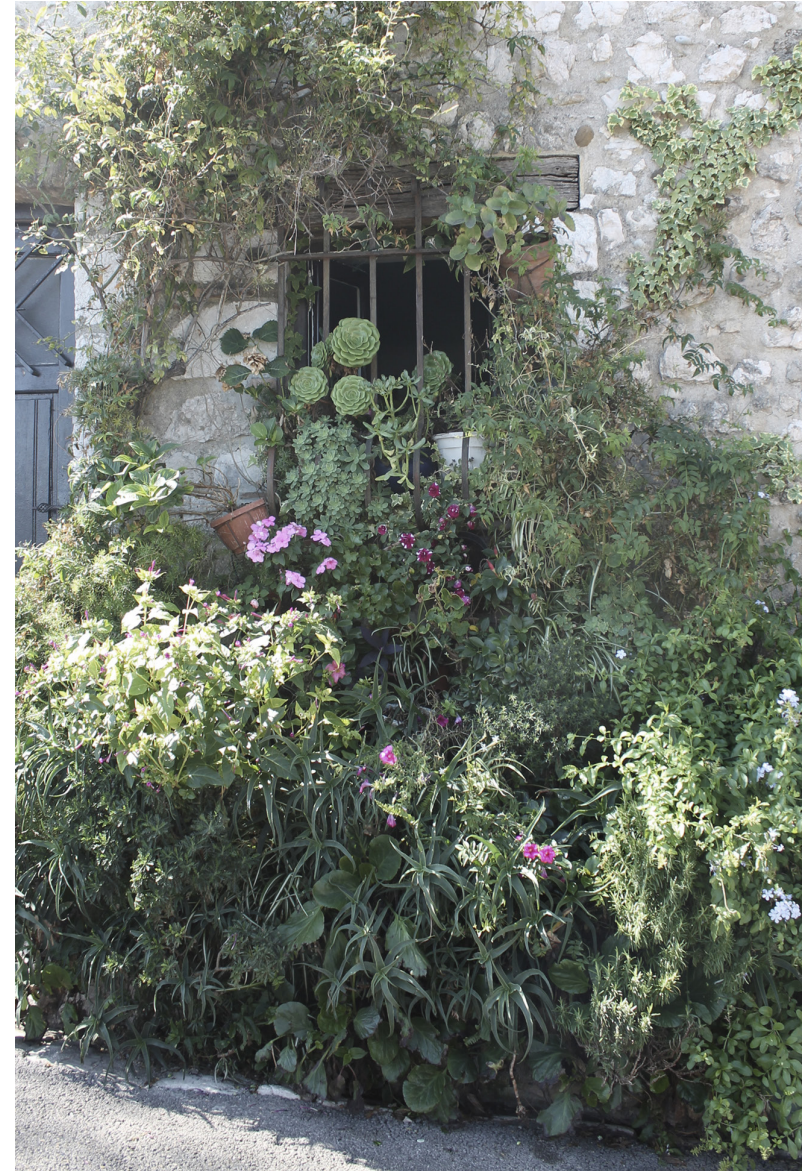


Figura 18. Detalle Ventana en Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

valle del vinalopó



Figura 19. Detalle Balcón en Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 20. Calle en Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

valle del vinalopó



Figura 21. Calle en Saint Paul de Vence (Francia). Fuente: LÓPEZ DOMENE, Andrea. Agosto 2015.

el paisaje natural en el casco histórico

tos duros recubiertos de musgo y pequeños hierbajos en calles estrechas, en penumbra y húmedas, y sin embargo cálidas, acogedoras. Miles de estímulos táctiles, olfativos, visuales; combinados melódicamente para crear una sola sinfonía sensorial, de la que el recuerdo, idealizado, permanece en la memoria.

“Hay ciudades que permanecen como simples imágenes visuales lejanas cuando se las recuerda, y ciudades a las que se recuerda por su vivacidad. La memoria vuelve a evocar la ciudad deliciosa con todos sus sonidos, olores y variaciones de luz y sombra”. (Pallasmaa, 2006).

Volviendo al Alto Vinalopó después de esta evocadora escapada, existe en Villena otro espacio de placer. Dejando a las espaldas la Plaza Mayor, se asciende por una callejuela de trazado no rectilíneo, compuesta por 139 escalones de piedra caliza muy clara, con una hendidura longitudinal en su centro para la recogida de aguas, hasta un lugar que podría encerrar, y de hecho lo hace, una atmósfera mística. La pinada de Santa Bárbara, compuesta por 18 pinos carrasco (*Pinus halepensis*) que emergen del rocoso suelo, parece dominar por un momento la parte más antigua de la ciudad, sirviendo de antesala al Castillo de la Atalaya.

La escalinata presenta diferentes lecturas, en función de la hora del día en la que se recorra. Así es, la entrada de luz por encima de las cubiertas de las casas que la encierran, las sombras que estas proyectan sobre los muros enfoscados de mortero de color tierra, generan entornos muy distintas a primera y última hora del día, especialmente en verano. Esa luz incide sobre el pavimento, destacando la textura en el corte de la piedra, el volumen del empedrado de los descansillos.

La proximidad a las iglesias de Santa María y de Santiago, así como del castillo, la convierten en un paseo arquitectónico, pero también sensorial cuando las campanas repican; cuando el sol se pone en el oeste, a espaldas del transeúnte. Se convierte así en un recorrido interesante, de placer, que hace que, pese a existir multitud de alternativas más accesibles para subir a la parte más elevada de la ciudad, sea una de las rutas

valle del vinalopó



Figura 22. Figura 26. Subida Santa Bárbara en Villena (Alicante). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico

más utilizadas. Si se observa el plano, se comprueba que es un punto rodeado de áreas peatonales, completamente alejado de las grandes vías y de la autovía, lo que la aísla, la devuelve a una escala completamente humana.

Si bien no es elevable a la categoría de *promenade architecturale*, su valor potencial pasa de considerarla una simple escalinata a integrarla dentro de un recorrido perceptivo por algunos de los principales monumentos históricos y, al mismo tiempo, por los principales recursos paisajísticos, enfocando las vistas hacia la sierra y la huerta. Y cabe resaltar lo de valor potencial: en la actualidad presenta algunos problemas de discontinuidad debido a la existencia de viviendas en ruinas o solares sin edificar, donde la basura se acumula. Es esta escalinata uno de los atractivos urbanos de Villena, y cabría pensar en cómo devolver el carácter que un día tuvo.

La construcción reciente de un espacio estancial-mirador en uno de esos solares de oportunidad ofrece una nueva lectura del recorrido. Dejando a un lado la factura material de dicho espacio, era necesario (no solamente por temas de estabilidad del terreno) generar un lugar recogido dentro de la escalinata desde el que detenerse a observar, a escuchar. Con esta intervención se consigue, además, sacar a la luz un pequeño paño de la muralla medieval de la ciudad, antes oculta, que aporta todavía más valor si cabe a este recorrido.

“En cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. Nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores”. (Lynch, 1960).

Una vez se alcanza la pinada de Santa Bárbara, denominada así por la desaparecida ermita que se erigía en el mismo lugar, sorprende la calidad de tal espacio en el interior de una trama tan consolidada como es la ciudad histórica.

valle del vinalopó

De la misma manera que el Castillo de la Atalaya se relacionaría en su momento con el desaparecido Castillo de Salvatierra, en lo alto de la Sierra de la Villa, los pinos que componen Santa Bárbara establecen un discurso directo con la vegetación que salpica la sierra. Hablan de escalas, de miradas. Hablan de cómo la ciudad parece postrarse ante el peso de la piedra y la ligereza de la vegetación, de los pinos, al mismo tiempo que todo este conjunto se vuelve diminuto al ser observado desde lo alto de la sierra.

Se habla también de atmósferas y sensaciones: olores a resina y tierra; la brisa de la tarde, inapreciable en las avenidas y calles de trazado contemporáneo; las sombras en callejuelas, donde la humedad enfría el aire y entumece los huesos en invierno. Todas estas sensaciones se dan a lo largo de las calles más antiguas de la ciudad, pero parecen adquirir un especial significado en la pinada. Es tal el poder de esa atmósfera que anula por completo el peso de la autovía, relativamente cercana y totalmente visible desde este espacio, pero muda ante el sonido del viento golpeando las hojas de los pinos.

Se trata de un espacio relativamente activo, especialmente durante el verano y en celebraciones propias del barrio (Moros y Cristianos, Feria del Medioevo), en las cuales se llena de gente y música, de conversaciones. Durante el IV Certamen de Activación del Barrio, celebrado en 2016, se preguntó a alrededor de quince personas si consideraban el espacio agradable, incluso funcional. Todas las respuestas fueron afirmativas, resaltando el poder de evasión que el entorno ofrece, así como el potencial del lugar, estigmatizado por los conflictos y prejuicios hacia la población gitana que en la actualidad lo habita.

En definitiva, componen espacios y recorridos de diversa índole, pero que tienen un factor en común: a partir de la yuxtaposición entre la arquitectura y el urbanismo tradicional, histórico, junto a la vinculación de los recursos paisajísticos autóctonos, se crean experiencias que aportan interés, incluso placer, a lugares que de otro modo pasarían desapercibidos. Así, se convierten en polos con el poder de desviar el rumbo natural

el paisaje natural en el casco histórico

de los ciudadanos para recorrerlos, disfrutarlos.

Figura 23 (página siguiente). Pinada Santa Bárbara en Villena (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

valle del vinalopó



el paisaje natural en el casco histórico

valle del vinalopó

Adentro

Según puede apreciarse en la Figura 11, así como en las sucesivas figuras de la 12 a 14, los cascos históricos estudiados crecen sobre laderas, a menudo de significativa pendiente, lo que ha provocado en épocas pasadas la utilización de la roca de dichas montañas junto a los desniveles para crear un auténtico ecosistema urbano representativo, en permanente diálogo con ese paisaje: las casas cueva, objeto protagonista de posibles estudios complementarios a este.

No se procederá aquí a un análisis exhaustivo de la tipología de vivienda cueva, sino a su contextualización dentro del paisaje urbano y natural que se estudia. Para esta primera labor se recomienda consultar algunos estudios, como el llamado *Espeleografías*, por Santiago Hernández y Milena Villalba (2016) en Villena.

Desde un punto de vista arquitectónico, suponen un modo de habitar totalmente diferente a otras edificaciones dentro del mismo barrio: la disposición de habitáculos y distribución, la entrada de luz y ventilación, pasando por la construcción y el contacto directo con la piedra, la roca, así como las condiciones higrotérmicas.

A nivel experiencial, suponen verdaderos ejemplos de arquitectura sostenible, pese a datar aproximadamente del siglo XV. Además, continúan y sustentan las sensaciones de la calle: temperatura, tacto de los materiales, estética... Se disuelve la barrera interior-exterior, vivienda-paisaje natural.

Por otro lado, a nivel documental, dejando a un lado algunos estudios recientes, la literatura o incluso catalogación de estos elementos a medio camino entre la arquitectura y el paisaje son escasos, o prácticamente nulos, salvada la excepción del municipio de Bocairent, donde suponen uno de los principales atractivos turísticos y fuente de información de modos del habitar en épocas pasadas.

Una de las conclusiones que pueden extraerse a bote pronto,

el paisaje natural en el casco histórico

dicho todo lo anterior, es cómo la falta de información, e incluso de conocimiento por parte de la sociedad y la administración, conduce a un deterioro progresivo de algunos de estos espacios y, en definitiva, a la necesidad de una conservación, que en última instancia pueda conducir al descubrimiento de nuevas cuevas. Es necesario entender este paisaje como el patrimonio que es, y recuperarlo, otorgándole el nivel de protección oportuno que posibilite no solo su explotación a nivel turístico, sino documental, educativo, e incluso de incorporación a lo urbano.

Téngase por ejemplo el caso de Bocairent, donde el paisaje de la roca pasa a formar parte, de manera intrínseca, de la estructura urbana a diferentes escalas (disposición de calles y edificios hasta métodos constructivos y tipologías de viviendas, como aquellas que montan unas sobre otras, generando secciones complejas o la propia construcción de la plaza de toros). El inicio de una documentación más exhaustiva ha facilitado su asociación a otras ciudades de características similares, ciudades de la piedra, como Matera, en el sur de Italia. Se trata de procesos de estudio y paralelismo que consiguen objetivos comunes, como la conjunta financiación para la regeneración y divulgación de ese subsuelo urbano.

Destaca la manera en que el titular de *The Smithsonian* rezaba a inicios de 2014, “Cómo Matera ha pasado de una Antigua Civilización a un slum a una gema escondida (How Matera Went From Ancient Civilization to Slum to a Hidden Gem)”, poniendo de manifiesto un caso práctico de transformación urbana, no solo a nivel físico, sino también perceptivo, destacando su potencial paisajístico (paisaje urbano, paisaje antropizado) del mismo modo en que lo haría Pasolini cuando en 1964 decidió situar allí la vida de su Jesucristo en *Il Vangelo secondo Matteo* (El Evangelio según san Mateo).

How Matera Went From Ancient Civilization to Slum to a Hidden Gem

Once the “shame of Italy,” the ancient warren of natural caves in Matera may be Europe’s most dramatic story of rebirth



70

Figura 24. How Matera went from ancient civilization to slum to a hidden gem. Fuente: PERROTET, Tony. Smithsonian Magazine. Febrero 2014.

el paisaje natural en el casco histórico



71

Figura 25. Campagna de Matera (Italia). Fuente: bringtheworldhome.tumblr.com
valle del vinalopó



72

Figura 26. Sassi de Matera (Italia). Fuente: www.toccacielo.it/i-sassi-di-matera/
el paisaje natural en el casco histórico



73

Figura 27. Entorno y cuenca del río Clariano a su paso por Bocairent (Valencia). Fuente:
Foto del autor.

valle del vinalopó



74

Figura 28. Antiguas cuevas habitables en Bocairent (Valencia). Fuente: Foto del autor.

el paisaje natural en el casco histórico



75

Figura 29. Covetes dels moros en Bocairent (Valencia). Fuente: Foto del autor.

valle del vinalopó



76

Figura 30. Vivienda Cueva en Biar (Alicante). Fuente: Foto del autor.
el paisaje natural en el casco histórico



77

Figura 31. Cuevas en el casco histórico de Villena (Alicante). Fuente: Foto del autor.
valle del vinalopó

La ruina

Un paseo por determinadas zonas de cualquiera de los cascos históricos estudiados conlleva, ineludiblemente, encuentros con la parte del paisaje urbano más deteriorada, olvidada: la ruina. En efecto, muchas de las viviendas presentan un estado de decadencia avanzado, especialmente en los municipios de Villena y Bocairent: paredes desconchadas; viejos dinteles de madera a la vista, carcomidos; huecos sin ventana y balcones desprendidos; tejados hundidos, en los que el cañizo asoma, y del que cuelga una antigua lámpara de araña..., símbolos de una luz ahora apagada.

Quizá en algún momento pueda remitir al romanticismo más cercano, pero no debe ser visto solo desde un punto de vista escenográfico: la ciudad avanza, crece, se desarrolla, y de igual modo que ocurre con esos espacios del olvido, las ruinas también deben ser tenidas en cuenta para, a partir de un programa determinado, recuperar esos espacios.

Es en la ruina actual donde se desarrolla otro tipo de paisaje natural, menos comedido y proyectado siquiera que el anterior: pequeñas floraciones aparecen en los tejados y fachadas, así como en el interior de las viviendas en los casos de deterioro más avanzados, lo que lleva a la aparición de animales e insectos, y con ello al nacimiento de un nuevo ecosistema *interior*, casi en línea con el *tercer paisaje* de Clément.

No se trataría aquí, por tanto, de defender la ruina y lo que esta conlleva, puesto que se pecaría tal vez de una falta de funcionalidad, así como de otros problemas relacionados que podrían salpicar al resto del conjunto histórico. Pero sí durante ese proceso de transformación y rehabilitación puede valorarse ese nuevo paisaje, esos *nuevos-viejos espacios*, y aprender de ellos.

Por ejemplo, en el caso de la Colonia de Santa Eulalia, entre los municipios de Sax y Villena, la ruina y el estado de degradación de determinados edificios permitieron facilitar el estudio material y el reconoci-

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 32. Ruinas de vivienda en Bocairent (Valencia). Fuente: Foto del autor.

valle del vinalopó

miento de sistemas constructivos tradicionales empleados allí en un estudio previo a un posible proyecto de rehabilitación del patrimonio. La caída de un techo o el desprendimiento de determinados ladrillos consintieron relacionar sus partes o su forma con otras construcciones industriales llevadas a cabo en la misma época (finales del siglo XIX) en la comunidad de Cataluña.

Precisamente fue en la colonia donde el fotógrafo Carlos Rosillo, para el periódico *El País*, realizó una serie de fotografías que la situarían en un plano nacional e internacional, a través del estrecho vínculo entre las espectaculares ruinas del complejo, ahora en estado de abandono, y la vegetación que lo rodea y se introduce en él. Imágenes que, mediante la crítica pasiva (las fotografías apenas iban acompañadas de un pequeño pie de foto) hicieron adquirir consciencia de la situación, y facilitaron asimismo la realización, incluso previa al proyecto de conservación, de determinadas actividades abiertas al público, dentro de la propia colonia.

Pese a no ser la intención desarrollar parte del proyecto de rehabilitación del complejo en este trabajo, el estudio *grupoaranea* expresa, en su carta de presentación, cómo el arquitecto-artista ha de mirar este tipo de proyectos en los que la vegetación forma parte de la arquitectura, conformando un ecosistema: “Además de *Medium de Lugares, Cronistas de la memoria de las Piedras...*, somos *Gestores de Ecosistemas*”. Sin tomar estas palabras como dogma, puesto que entra en juego la sensibilidad y la cultura propia de cada uno, en algunos casos resulta evidente la unión de ambos aspectos.

Otro ejemplo puede ser el caso de *The ruins of Detroit* (Marchand, Meffre, 2006), cuyo impresionante reportaje fotográfico introduce al observador en la realidad en la que lleva sumida la ciudad de Detroit, la más grande del estado de Michigan, durante más de veinte años. La imagen de pueblo fantasma, con cerca de ochenta mil viviendas abandonadas; hospitales y escuelas vacíos..., ponen en evidencia una de las decadencias urbanas más evidentes en Estados Unidos.



Figura 33. Solares en el interior del casco histórico de Villena (Alicante). Fuente: Foto del autor.

Muchos han sido, no obstante, los artistas que han intentado retratar esta situación: el fotógrafo Kevin Bauman y su *100 casas abandonadas*, el documentalista Michael Moore en la película *Roger & Me...* No obstante, la crudeza de las fotografías del proyecto *The ruins of Detroit*, en el que se narra esa reconquista salvaje de la naturaleza hacia la ruina, pone de manifiesto la fragilidad de determinadas intervenciones humanas sobre el paisaje, la fuerza de la naturaleza que busca encontrar de nuevo su lugar.

Si bien este último caso poco tiene que ver a nivel de escala con los cascos históricos analizados, demuestra el alcance que, una realidad documentada como es la ruina y su nueva relación con el paisaje, componiendo un conjunto totalmente nuevo a medio camino entre lo urbano y lo natural, puede tener a escala global, para así fomentar las actividades que puedan planificar una rehabilitación de espacios urbanos mejor pensados, más equilibrados.



Figura 34. Sección viaria de la avenida de la Constitución de Villena (Alicante). Fuente: Foto del autor.

Trama Legibilidad y carácter

“Tenemos una capacidad innata para recordar e imaginar lugares. La percepción, la memoria y la imaginación están en constante interacción; el dominio de la presencia se fusiona en imágenes de memoria y fantasía. Seguimos construyendo una inmensa ciudad de evocación y remembranza y todas las ciudades que hemos visitado son recintos en esta metrópolis de la mente”. (Pallasmaa, 2006).

Si por algo debe identificarse la trama urbana de los cascos históricos es por su carácter, es decir, ese conjunto de rasgos, cualidades o circunstancias que indican su naturaleza propia, y por los que se distingue de los demás (Real Academia Española, 2016). Estos rasgos vienen relacionados con la legibilidad del paisaje urbano, que a su vez depende de una serie de factores.

En primer lugar, la coherencia tanto a nivel histórico como a nivel ambiental; esto es, entender la ciudad (sus formas, usos...), a partir de la comprensión de la forma de vivir en el momento en que fue planteada. En este caso, se trata de calles estrechas con edificaciones de baja densidad y materiales autóctonos (madera, piedra, cerámica, forja...), dado que la tecnología y los medios constructivos no permitían lo que es posible hoy día. Pero además, la adaptación al ambiente (construcción de cubiertas inclinadas para soportar las lluvias, muros gruesos para aislar a la vez que soportar cargas...) es una característica propia de la arquitectura tradicional. Por todo esto, se trata de intervenciones urbanas o arquitectónicas coherentes y, así, fácilmente identificables.

Consecuencias de lo anterior son el ritmo y la organización de espacios, muy diferente a otras zonas de la ciudad como puedan ser avenidas o áreas de ensanche, frente a las que pueda dar la impresión de ciudad desordenada. Según Henri Bergson en *La evolución creadora* (siglo XIX), *“el desorden es un orden que no podemos ver”*. Es parte del carácter

de la ciudad histórica ese desorden aparente resultado, como cualquier otro modelo urbano, de la manera de pensar la ciudad, sus espacios, y de cómo utilizarla.

Finalmente, ya desde los comienzos del urbanismo, entendido como planificación de la ciudad, se busca conseguir, a veces no de manera totalmente premeditada, un conjunto de estímulos y contrastes que eviten la monotonía, y que hagan al habitante partícipe de una ciudad viva. Estos contrastes se consiguen a partir del contraste material (piedra-madera), espacial (creación de plazas, adecuación de sección urbana), de jerarquía social (construcción de edificios públicos: castillos, iglesias, palacetes...)... También pensar el desarrollo de la trama enfocada hacia puntos de interés, como fondos de perspectiva naturales, con doble intención: comunicar no solo visualmente, sino también de manera funcional la naturaleza (habitualmente campos de cultivo) con la ciudad, así como a nivel defensivo, construyendo fortalezas y puntos de vigilancia en lugares con vistas estratégicas sobre el territorio.

“[...] una de las razones por las que los escenarios arquitectónicos y urbanos de nuestro tiempo tienden a hacer que nos sintamos como unos forasteros, en comparación con el compromiso emocional contundente de los escenarios históricos y naturales, es su pobreza en el campo de la visión periférica – lo que nos rodea, no tanto lo enfocado -. La percepción periférica inconsciente transforma la Gestalt retiniana en experiencias espaciales y corporales. La visión periférica nos integra en el espacio [...]” (Pallasmaa, 2006).

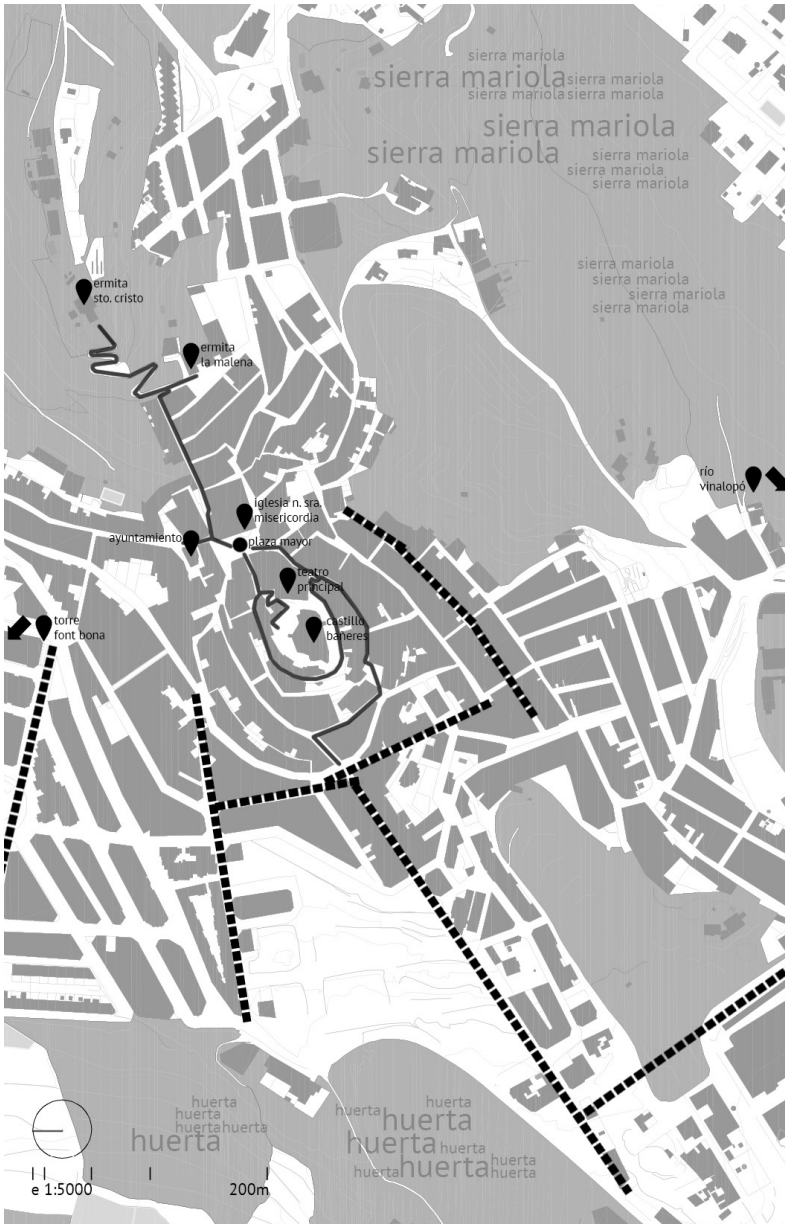
En conclusión, se ha hablado de la implementación de las edificaciones sobre una topografía caracterizada por las pendientes, así como de la vinculación a un punto concreto o hito (castillo o iglesia) en la parte más elevada de la ciudad y al campo en la zona más baja.

Pero, ¿y qué tiene que ver el paisaje en todo esto? Como se deduce de los planos anexos al estudio, los municipios considerados tienen

un factor común predominante: su nacimiento en la cima de pequeñas montañas, por los motivos ya expuestos. De este modo, la trama urbana se adapta a esa topografía, con calles longitudinales en la dirección de las curvas de nivel, y por lo tanto con pendientes muy suaves, y calles transversales relativamente perpendiculares a las anteriores, de fuertes pendientes y a menudo escalonadas. Y es cuando, creada esta trama, sobre el territorio se dispone una red de llenos (edificación) y vacíos, hechos y rehechos a lo largo de la historia como el tejido del tapiz de Penélope. Estos últimos, los vacíos, tienen un estudio más complejo.



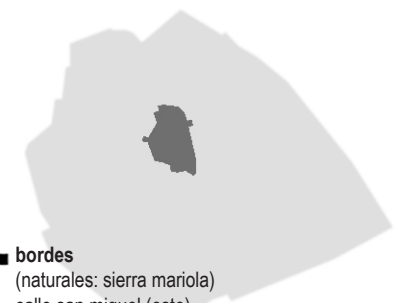
Figura 35. Fotoplano de Saint-Paul de Vence (Francia). Fuente: bingmaps.



el paisaje natural en el casco histórico

banyeres de mariola

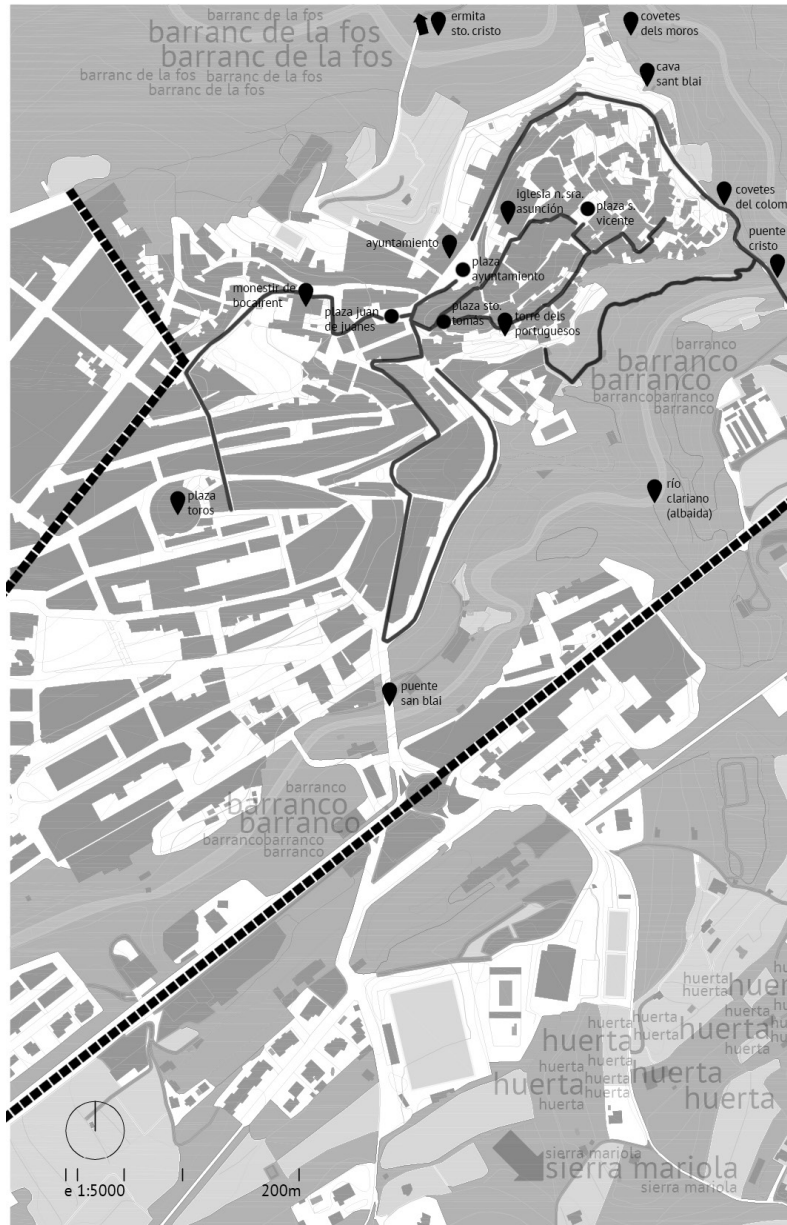
38°42' N; 0°39' O



- bordes**
 - (naturales: sierra mariola)
 - calle san miguel (este)
 - relación sierra (miradores)
 - pérdida carácter en algunos puntos
 - calle laporta (sur)
 - sección inadecuada
 - volumetría muy variable (discontinuidades)
 - calle santa pola (hacia sur)
 - sección muy inadecuada
 - casi exclusivamente vehiculo
 - límite débil (zona urbanizada sin uso)
 - agrupación industrial calle conquistador
 - elemento flotante
 - punto confuso
 - calle pintor sorolla
 - casi exclusivamente vehiculo
 - falta relación
- sendas**
 - escasez de vías de interés a nivel paisaje - ciudad en el interior del barrio
 - calle la malena/la ermita: carácter
- nodos**
 - plaza mayor
- mojones**
 - castillo
 - visible desde el municipio
 - visible desde otros municipios
 - fuerte relación entorno (conexión)
 - ermita sto. cristo
 - integración en la sierra
 - visible desde el municipio

Figura 36. Plano interpretativo del casco histórico de Banyeres de Mariola (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

valle del vinalopó



el paisaje natural en el casco histórico

bocairent

38°45' N; 0°36' O



- bordes**
 (naturales: barrancos)
 agrupación de industria (oeste)
 crecimiento desmesurado
 puntos confusos (encuentros)
 desconexión de zonas de uso distinto
 carretera cv-81 (sur)
 límite claro posterior barranco
 no hay discontinuidad

- sendas**
 importancia de las sendas que relacionan el barrio directamente con el entorno natural próximo (barranco, cuevas)
 presencia de rutas por la sierra que nacen en el casco histórico

- nodos**
 plaza ayuntamiento
 plaza san vicente

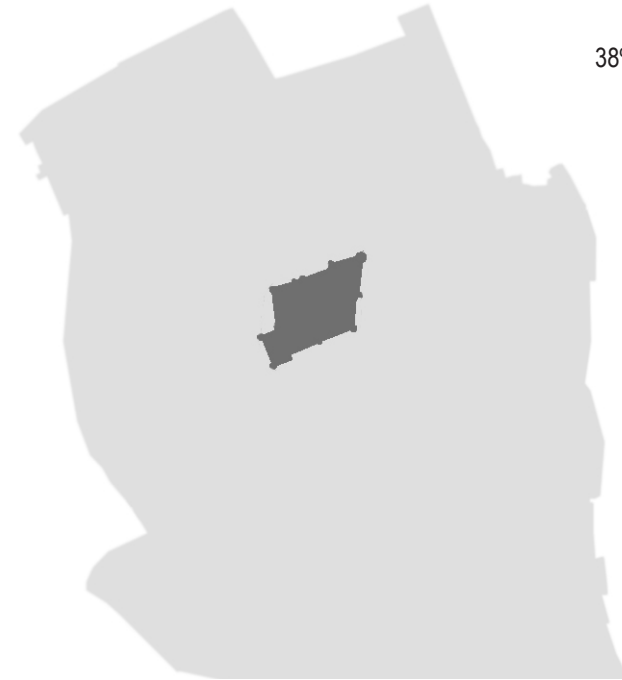
- mojones**
 puentes y acueductos
 imagen de ciudad fluvial: carácter conexiones
 iglesia n. sra. asunción
 visible desde el municipio
 visible desde la carretera (altura)
 imagen característica conjunto

Figura 37. Plano interpretativo del casco histórico de Bocairent (Valencia). Fuente: Elaboración propia.



el paisaje natural en el casco histórico

villena
38°37' N; 0°51' O





- **bordes**
(naturales: sierra de la villa)
autovía (este)
desconexión ciudad
calle nueva (sur)
límite débil o nulo
sección viaria inadecuada
altura edificación inadecuada
-  **sendas**
existen calles de valor paisajístico/ambiental que conectan los principales puntos del barrio
- **nodos**
plaza mayor
plaza santiago
plaza biar
pinada santa bárbara
-  **mojones**
castillo
visuales desde todo el municipio
relación con la sierra de la villa

Figura 39. Plano interpretativo del casco histórico de Villena (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

Lleno y Vacío

“El momento presente es ya el de la autodestrucción del medio urbano. La explosión y fragmentación de las ciudades sobre los campos recubiertos de “masas informes de residuos urbanos” (Lewis Mumford) está, de una manera inmediata, presidido por los imperativos del consumo”. (Debord, 1955).

Cuando se habla estrictamente de lleno y vacío, el lleno queda claro que refiere a la edificación, pero es el vacío el que puede generar más confusión. En un plano de fondo-figura de una ciudad, los vacíos quedan totalmente indefinidos, salvo por el contorno que delimitan los llenos. ¿Qué hay en esos vacíos? Calles, plazas, campos, solares... En este apartado, se estudia el caso de estos últimos, los solares, entendidos aquí como espacios ausentes, olvidados.

Ya desde los años sesenta, tal y como narrara Solá-Morales a partir de su definición del francés *terrain vague*, el ojo del fotógrafo comienza a mirar no solamente a aquellos edificios que definen la gran metrópolis, ni siquiera a las gentes que lo habitan, sino también a aquellos espacios vacíos, abandonados, en los que ya han sucedido una serie de acontecimientos. Dichas porciones de terreno, de elevado potencial, adquieren un conjunto de connotaciones a partir del vocablo *vague*: *movimiento, oscilación, inestabilidad, fluctuación; libre, indeterminado, impreciso, incierto, residuo...* Una posible comparación de ciudad con el océano (Freud), atrayendo ideas de dinamismo, tiempo libre y libertad.

Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación. Esa preponderancia de la memoria del pasado sobre el presente los convierte en lugares aparentemente olvidados, en los que quizá la melancolía o su obsolescencia dentro de una trama productiva en movimiento, los convierte en sombras de la ciudad. Es aquí cuando el artista, el curioso, el romántico, fija su mirada en el potencial de dichos lugares, así como en su relación



Figura 40. Fotoplano de Matera (Italia). Fuente: bingmaps.

el paisaje natural en el casco histórico

con el entorno urbano y natural más próximo, abstrayendo sus valores, fijando unos nuevos, para de nuevo construir ciudad; una ciudad imaginada pero posible.

Quizá en la actualidad el estudio de estos “vacíos” ya se haya trabajado hasta la saciedad, pero a menudo se trata de un trabajo teórico que en muchos casos no ha llegado a la praxis. En los casos estudiados en este trabajo así ha sido, y es por esta razón por lo que su mención aquí es necesaria.

El “espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional, ni como histórico”. Así define Marc Augé (2004) el *no-lugar*. Por su parte, Laura Gallardo (2012) enumera las características del *no-lugar*: “sin identidad, movimiento, fuera-de, extranjero, fragmentación, indeterminado, aislamiento y ausencia”. Encontramos múltiples localizaciones dentro de la ciudad histórica con estas cualidades, o más bien, con la ausencia de sus contrarios.

Pero, ¿son aquellos entornos susceptibles de ser llamados *no-lugares*? ¿Acaso no suponen un espacio histórico, o lo que queda de él? El desarrollo más o menos acelerado del tejido urbano a su alrededor y, lo que es más importante, del tejido humano, lo desvinculan de su historia. No sería así el conjunto de posibles restos arqueológicos que en él se encontrasen. Se habla a nivel superficial, como espacio no habitado ni habitable, como espacio meramente atravesable, espacio olvidado.

Parece que el origen de estos *no-lugares* estaría en la “sobremodernidad”, siguiendo a Augé cuando se refiere específicamente a sitios como aeropuertos, centros comerciales..., todos ellos resultados del progreso. Pero es ese mismo *progreso* el que genera una ciudad porosa, quebradiza. En esencia, sería el mismo tipo de *no-lugar*, con la desventaja de permanecer ingrátido y sin función en el interior de una ciudad que sigue desarrollándose.

No obstante, mediante un conjunto de transformaciones, puede

que no físicas sino simplemente simbólicas (volviendo aquí a la definición de paisaje de Careri, 2013), pudieran volver a relacionarse con el entorno más próximo, adherirse a ese tejido del que aparecían separadas. Sería más bien como la veladura sobre una pintura, aquello que estaba y que ya no, pero que, a través de una operación sencilla, puede volver a recuperarse.

Así parece afirmarlo Augé (2004), cuando señala que lugar y *no-lugar* son “polaridades falsas: el primero, no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación”. Teniendo esta última reflexión en cuenta, parece que debido a infinidad de causas, ese palimpsesto, ese infinito texto, se ha paralizado en ese lugar en concreto.

“Passaic parece estar lleno de ‘agujeros’ en comparación con la ciudad de Nueva York, que parece estrictamente empaquetada y sólida. Esos agujeros son, en cierto sentido, los vacíos monumentales que definen, sin pretenderlo, los vestigios de la memoria de un juego de futuros abandonado”. (Smithson, 1967).

Smithson, al tratar su natal Passaic, se encarga de recorrerlo, redescubrirlo y redefinirlo; con cada nueva visita, una nueva mirada. Y dentro de esas miradas encuentra esos lugares desconectados que, si bien son de origen totalmente diferente a los aquí estudiados (vacíos procedentes de la industria frente a los de origen histórico), el resultado que provocan en la ciudad es prácticamente idéntico. Y sobre todo ello el papel de la naturaleza, reivindicando su lugar, mediante la hierba que desgarrar la arquitectura, o el agua que la disuelve lentamente hasta destruirla.

“Más allá de las formas de asentamiento, de los trazados, de las calles y de las casas, existe una enorme cantidad de espacios vacíos que componen el telón de fondo sobre el que se autodefine la ciudad. Se trata de unos espacios distintos de los espacios vacíos entendidos tradicional-

mente como espacios públicos – las plazas, los viales, los jardines, los parques -, y conforman una porción enorme de territorio no construido que utiliza y vive de infinitos modos distintos y que, en algunos casos, resulta completamente impenetrable”. (Careri, 2013).

Y es en esta reflexión de Careri donde se encuentra la definición más adecuada para estos lugares. *Espacios distintos de los espacios vacíos entendidos tradicionalmente como espacios públicos. ¿Qué les depara a estas porciones de ciudad, aparentemente desligadas de la misma?*

Volviendo a Solá-Morales, aparece en este caso la problemática de qué ocurre con estos lugares, posiblemente bellos por un lado y, al mismo tiempo, aparentemente improductivos por otro; de si existe una solución para ellos, a través de la arquitectura o del pensamiento del diseñador urbano. Este recurre a Deleuze para decir que *la arquitectura estaría siempre del lado de las formas, de lo distante, de lo óptico y de lo figurativo. Mientras que, por el contrario, el ciudadano escindido de la ciudad contemporánea buscaría las fuerzas en lugar de las formas, lo incorporado en lugar de lo distante, lo háptico en lugar de lo óptico, lo rizo-mático en lugar de lo figurativo* (Gallardo, 2011).

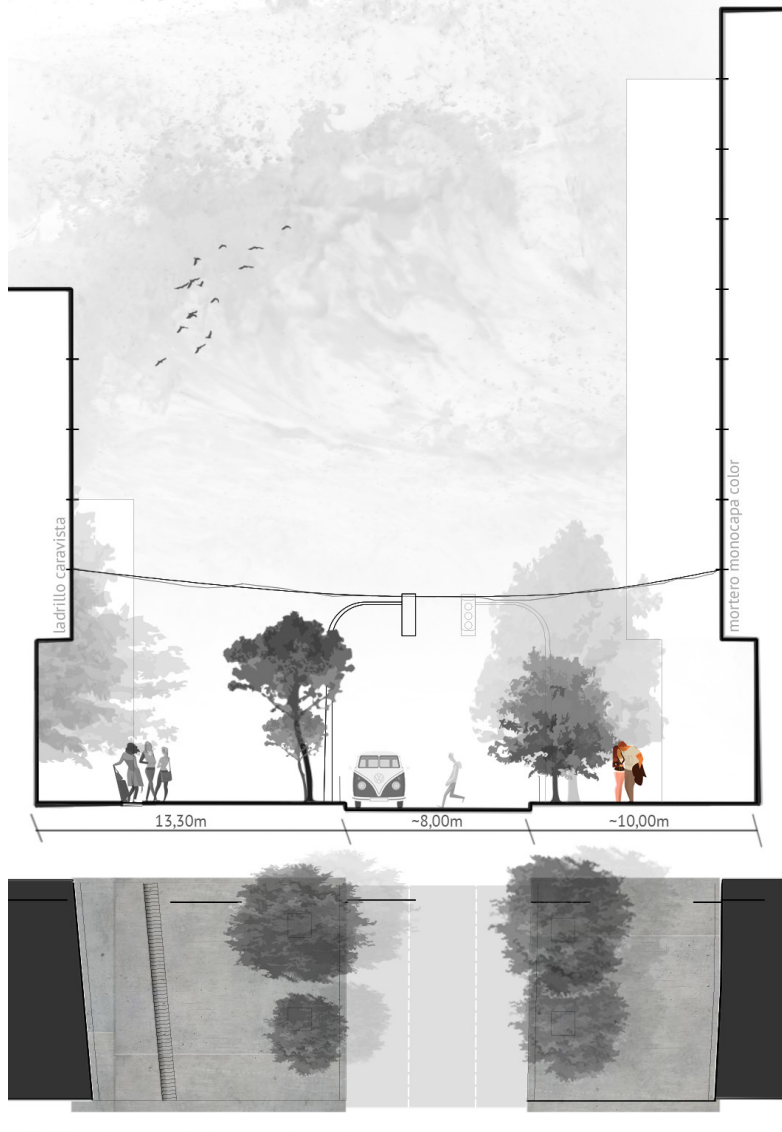
La solución final parece estribar en la *arquitectura del dualismo*, de la continuidad, no vista desde el orden de la ciudad planeada y legitimada, sino en la continuidad de los ritmos, del paso del tiempo, de la aparición y desaparición de límites. Es en esos límites donde debe introducirse el dinamismo propio de la ciudad como entidad variable, no constante en el tiempo. El ciudadano, por lo tanto, debe concienciarse de la presencia de estos vacíos, y participar con y de ellos. Es algo que incluso la Administración debe tener en cuenta: cómo espacios aparentemente muertos pueden recobrar vida, facilitando a los ciudadanos medios para una apropiación responsable de dichos usos que, en casos determinados, puedan dar pistas sobre soluciones futuras dentro del planeamiento urbano.

Dentro de los vacíos del interior de la ciudad histórica, y dejando a un lado el apartado anterior, queda hablar del espacio público definido por calles y plazas, si bien comulgo con la idea que de espacio público presenta el colectivo Econcult en su *ESPACIOS Para la Innovación, la Creatividad y la Cultura*. (PUV. Universitat de València. Valencia, 2015): *“La característica más contemporánea que dota al lugar de carácter público es el grado en que un ciudadano, conscientemente inmerso en una cultura urbana, puede ejercer la individualidad o libertad que tradicionalmente asociaríamos con un entorno privado”*.

No obstante, para facilitar la exposición nos ceñiremos, como digo, al caso de calles y plazas. En el caso de las primeras, sus características, ya expuestas, se entienden con mayor facilidad cuando se compara la calle histórica con otras de nueva generación, como una vía de ensanche. Esas características, así como las relaciones entre ellas, se presentan de manera más clara; es por esto por lo que se analizan dos calles en la ciudad de Villena: la calle Rambla, dentro del casco histórico, y la avenida de la Constitución, vía arterial que atraviesa dos tramas de ensanche. Después, se proponen unos diagramas esquemáticos en los que se presentan sus características en grado de importancia, así como los mencionados vínculos entre ellas.

“La presencia de automóviles en las calles se va haciendo masiva [...] Sus impactos en la vida urbana y en el espacio público varían según países y ciudades, pero siempre son de extrema gravedad: cambios de hábitos; diseminación de viviendas, fábricas y centros comerciales por todo el territorio; vaciamiento paralelo de población y actividades de las áreas centrales; accidentalidad, contaminación; sustitución o reducción de ciclistas, expulsión de los niños y sus juegos de las calles... Y transformación del concepto de calle que, ahora sí, pasó a ser el espacio de la movilidad motorizada, por encima de todo”. (Torres Castejón, 2006).

Figura 41. Sección viaria de la avenida de la Constitución de Villena (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

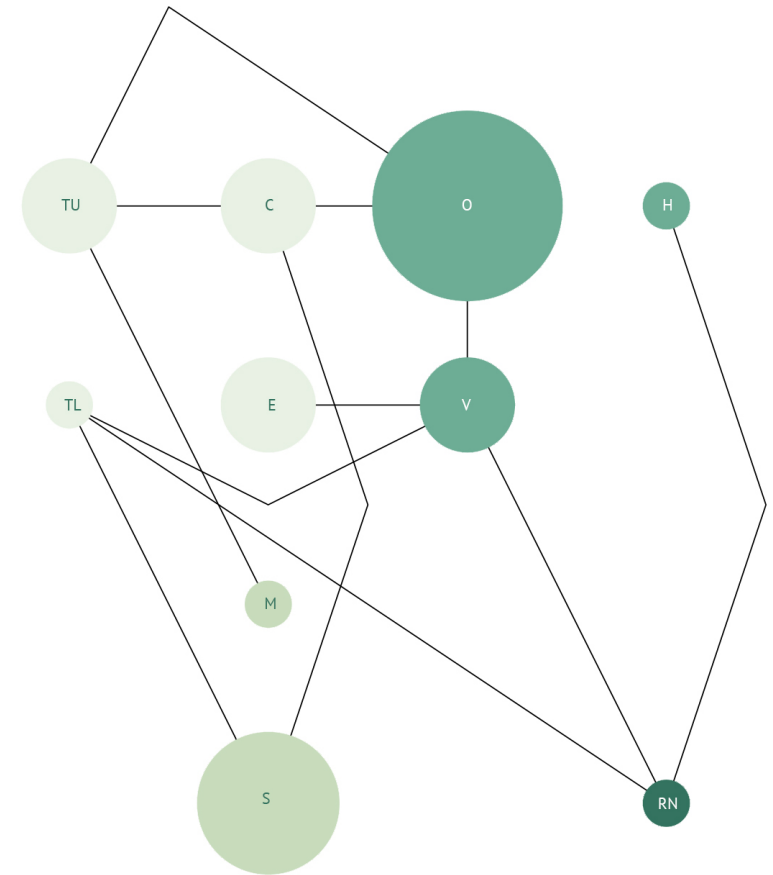


el paisaje natural en el casco histórico

avenida de la constitución (villena, alicante)

trama urbana: ensanche
 edificación: bloques de viviendas a ambos lados
 altura edificación: variable (I-X)
 jerarquía viaria: arterial
 tipo de vía: rodada

68%
 25%
 7%



TU: trama urbana; **TL:** tratamiento de la luz; **C:** vinculación con la ciudad; **E:** escala; **M:** memoria; **S:** ambiente social; **O:** orientación; **V:** visuales; **H:** experiencia háptica; **RN:** recursos naturales

valle del vinalopó

Figura 42. Sección viaria de calle Rambla de Villena (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

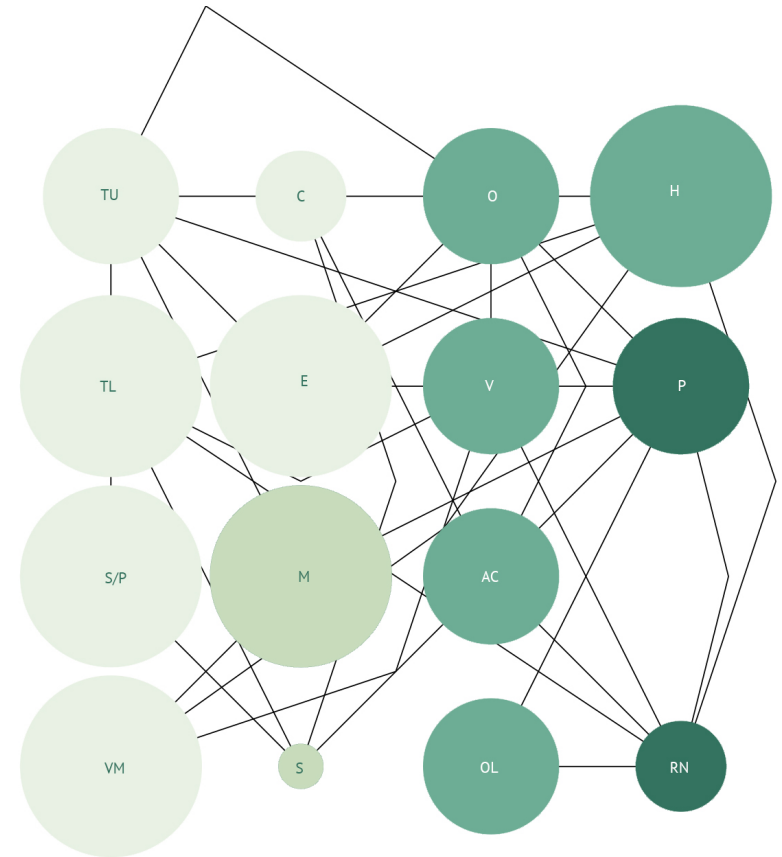


el paisaje natural en el casco histórico

calle la rambla (villena, alicante)

trama urbana: centro histórico
 edificación: viviendas unifamiliares a ambos lados
 altura edificación: variable (I-II)
 jerarquía viaria: secundaria
 tipo de vía: peatonal

100%
 (sí)
 0%



TU: trama urbana; TL: tratamiento de la luz; S/P: sombra/penumbra; VM: variedad material; C: vinculación con la ciudad; E: escala; M: memoria; S: ambiente social; O: orientación; V: visuales; AC: acústica; OL: recursos olfativos; H: experiencia háptica; P: paisaje natural; RN: recursos naturales

valle del vinalopó

En lo referente a la trama urbana en la cual se enmarcan dichas calles o tipologías, así como en la relación de estas con la ciudad o su orientación, no es necesario mencionar nada nuevo.

Dentro de la experiencia que provocan, podemos hablar de una serie de factores que la condicionan:

- La presencia de **juegos de luz**, así como los espacios en sombra y penumbra, generan una atmósfera que fácilmente transporta al viandante a una época anterior.

“¡Cuánto más misteriosa y atrayente es la calle de una ciudad antigua con sus dominios alternos de oscuridad y luz que las intensas y uniformemente iluminadas calles actuales! La imaginación y la ensoñación se estimulan mediante la luz tenue y la sombra”. (Pallasmaa, 2006).

- La **variedad material**. Estrechamente relacionado con lo anterior, mantiene (y deberá mantener) un abanico extenso y a la vez coherente de soluciones constructivas acordes al carácter de la trama urbana. En algunos casos, las nuevas construcciones o rehabilitaciones no tienen esto en cuenta, por lo que concienciar a la hora de conservar un lenguaje común en futuras intervenciones (planeamiento) resulta imprescindible.

- La **escala urbana** y la **escala humana**, íntimamente relacionadas: alturas de edificación, dimensión de espacios públicos y calles... Provocan un sentido de comprensión casi instantáneo, casi de pertenencia, especialmente en aquellas personas que han vivido o conocido de primera mano tramas de igual o similar carácter.

Como defiende Jan Gehl (2006): *“La relación entre la distancia y la intensidad, entre la proximidad y el afecto, en diversas situaciones de contacto tiene un paralelo importante en la percepción habitual de las dimensiones arquitectónicas. En las ciudades y los conjuntos edificatorios de dimensiones modestas, calles estrechas y espacios pequeños, los edificios, los detalles constructivos y la gente que deambula por los espacios se experimentan a corta distancia y con una intensidad considerable [...]”*

el paisaje natural en el casco histórico

se perciben análogamente como íntimos, cálidos y personales”.

- La **memoria**. Tan estudiada a lo largo de la historia del arte y la arquitectura, podría suponer la base de multitud de disertaciones. Aquí, la memoria aparece como un sentido más, paseando por las calles de una ciudad común, adhiriéndose a las texturas de los materiales más rugosos...

“Los lugares nos arrastran por motivos que están más allá de las sensaciones derivadas de los cinco sentidos [...]. Algún reconocimiento más profundo está implícito, sentido a través de una sensibilidad animal inagotable”. SMISTHON, Alison y Peter, “Territory”, en Italian Thoughts.

- El **ambiente social**, totalmente relevante en la consecución de una impresión sobre un barrio o una ciudad. No se trata de buscar una imagen onírica o perfecta del lugar, pues no existe esa imagen modelo. Es este parámetro el que imprime un claro matiz de diferencia a tramas de igual carácter urbano: cascos históricos comerciales o cascos meramente residenciales, barrios de artistas, guetos...

- Las **visuales**, que permiten a la vista escapar a otro nivel, poniendo en relación porciones de territorio pequeñas con escalas mayores, o tramas repetitivas con elementos simbólicos (edificios, parques...).

- La **experiencia sensorial**, a nivel acústico, olfativo y háptico, casi a la manera que expone Edward T. Hall en su *The Hidden Dimension* (“La dimensión oculta”). El sonido de los portones y de las persianas de madera. La reverberación de los sonidos en las calles estrechas. El uso de vegetación, a menudo de carácter aromático, especialmente en el Mediterráneo. Caminar por una vía empedrada. Tiene un origen completamente funcional: permitir el agarre entre el pie y el pavimento para evitar resbalar, especialmente en días de lluvia. Transmite información sobre el material al tiempo que pone en contacto al viandante con la materialidad que lo rodea.

valle del vinalopó

“En la plaza hay un murete desde donde los viejos miran pasar a la juventud: el hombre está sentado en fila con ellos. Los deseos ya son recuerdos”.

(Ciudad de la Memoria 2: Isidora. *Ciudades Invisibles*. Calvino, 1972).

“Un paseo por el bosque es tonificante y curativo debido a la constante interacción de todas las modalidades sensoriales; Bachelard habla de la polifonía de los sentidos”. (Pallasmaa, 2006).

- La **relación con el paisaje natural** tanto interior como exterior, dando información del entorno sobre el que se asientan las ciudades. Una ciudad hermética, sin contacto con su entorno más inmediato, está condenada a desarrollar unos fuertes límites que impiden la simbiosis entre ciudad y paisaje, empobreciéndola.
- El **uso de recursos naturales**. Si bien pueden darse relaciones y visuales con ese entorno natural, la presencia de recursos naturales dentro de la ciudad es muy importante. Genera una proximidad mayor entre el ser humano y el conjunto de edificaciones y vacíos que la conforman. Sustantiva otras categorías, como la experiencia sensorial.

Dadas todas estas características, no solo importa el resultado de su combinación, sino cómo ese resultado se relaciona a su vez con las viviendas y con sus habitantes. En cuanto a las primeras, resulta indiscutible la valoración diferente que puede recibir una vivienda a pie de una calle peatonal a la de un bloque de viviendas hacia una avenida. En ningún caso debe suponerse que una solución resulta mejor que la otra; la generación de bloques y avenidas es la consecuencia de los grandes crecimientos de las ciudades. No sería así, sin embargo, la deshumanización de dichas avenidas y bloques. Es aquí donde entra en juego el papel de la arquitectura y el urbanismo, de los planeamientos y las tipologías, actuando desde la sensibilidad.

Frente a todo, la sensibilidad debe abogar por crear ciudades a la escala adecuada, donde las relaciones sociales y con el medio se desarrollen con normalidad, al mismo tiempo que se protejan los modos de vida y las relaciones vivienda-ciudad de las áreas más antiguas o representativas de la misma. Y así, se habla de la relación con los habitantes.

“La calle es el espacio público, tradicionalmente era (ya no tanto)

el paisaje natural en el casco histórico

el espacio del encuentro, de la vida social, del juego...”. (Torres Castejón, 2006)

En definitiva, la transformación de una ciudad a escala humana a una adaptada al automóvil y a la velocidad, para volver de nuevo a la escala humana (desarrollo de nuevos planes; alternativas como la bicicleta, rutas escolares y rutas verdes...). Para todo esto, no obstante, es imprescindible saber concienciar tanto a los urbanistas como a los ciudadanos. Las ciudades no pueden transformarse mientras las opiniones no cambian. Se daría así una desvinculación inmediata entre el ser humano y su ciudad. Es así como regresa el apego hacia las tramas históricas, más estáticas en el tiempo.

Dentro de todo este *líquido* conformado por la ciudad (Careri, 2013), aparecen los espacios del estar, como *islas del inmenso océano formado por el espacio del andar*. Muchos de estos espacios referencian características propias o bien del espacio natural (vegetación, materiales...) o bien del espacio histórico (relación con edificios simbólicos, materiales, uso de la luz...).

La apropiación debida y equilibrada de estos espacios por parte de sus habitantes es fundamental para la vida de la ciudad. Poco a poco esta apropiación se traslada a la calle misma, y regresa de nuevo a las plazas y jardines, perdiéndose a menudo el límite entre espacio público y privado.

“La calle, no como nexo entre lugares, sino como lugar”. (Trashumancias Stalker, 1995).

Surgen pequeños espacios en el interior de las calles que invitan a permanecer, a estar. Ocurre en todos los municipios aquí estudiados, en sus cascos históricos. Los vecinos, a menudo de etnia gitana o de avanzada edad, sacan piezas de mobiliario de sus viviendas, rompiendo la barrera interior-exterior en construcciones por lo general bastante herméticas.

valle del vinalopó

ticas (debido a los métodos constructivos): un par de sillas, un banco, una pequeña mesa, jardineras, macetas, lámparas... Los comercios exhiben sus mercancías y los artistas exponen sus obras, enriqueciendo aún más la experiencia, provocando un sentimiento de pertenencia y arraigo, de comodidad. Y esto siempre va de la mano del papel de la vegetación como elemento natural. Tras un estudio por parte del ayuntamiento de Villena, se reurbanizó una de las calles de La Pedrera (barrio de etnia gitana alrededor del castillo). El mantenimiento de las plantas allí colocadas corre a cargo de los vecinos, que aprovechan ese momento para relacionarse entre ellos: uno riega el árbol mientras otros conversan o sacan una guitarra.

Trasladar esa experiencia, esos usos, a espacios abandonados como algunos solares, de manera temporal, puede ser una solución experimental válida cuyo efecto sea el de regenerar entornos degradados y provocar el interés por elementos urbanos residuales, para que dejen de serlo.

La frontera

He utilizado premeditadamente el término frontera, como sinónimo de muralla, borde, entre la ciudad histórica y el resto, entre la ciudad y el territorio. Esa franja que parece ser propiedad de nadie, de nuevo una pequeña muestra de lo que Clément denomina como *tercer paisaje*, que no es naturaleza ni es ciudad, que se adjetiva como indefinido, indeciso, y que probablemente tarde mucho tiempo en alcanzar el grado de *urbano*, sepa alguien si eso es bueno o es malo.

Póngase por ejemplo el caso de la calle Nueva en Villena, donde es evidente la falta de relación con la trama histórica. En planta, pese a su trazado, presenta una anchura similar a la de algunas calles próximas al castillo. En sección, no obstante, enfrenta en determinados puntos, viviendas de II-III alturas con bloques de viviendas mayores (incluso VIII alturas). En el extremo a la salida del municipio, sin embargo, recupera unas dimensiones en planta y sección totalmente similares a las de la trama histórica, lo que provoca la sugerencia de peatonalización de la misma, logrando un límite entre sendas tramas, más suave y respetuoso. Y es precisamente en ese punto de menor sección donde se produce uno de los ingresos al municipio, concretamente al centro urbano, desde la autovía, con el consiguiente agravio en cuanto a tráfico rodado se refiere.

Casos como el anterior se producen en todos los pueblos estudiados. La existencia de un límite físico, consecuencia natural del cambio de trama urbana, no tiene excusa por la posibilidad de una transición más adecuada y respetuosa, salvo que barreras naturales lo impidan (Bocairrent y el barranco, por ejemplo). De esta manera, se conseguiría generar un recinto de protección alrededor de los barrios que ayudase, por ejemplo, a acomodar los sentidos ante ese cambio.

Por otro lado, y como adelanto a la última parte de este análisis, cabría señalar la existencia de otro tipo de frontera, esta vez de tipo social. Efectivamente, la concentración de familias de diferentes etnias, con mo-

dos de vivir muy diferentes y a menudo estigmatizados, genera una nueva muralla, esta vez ideológica, alrededor de dichos barrios, provocando no solo que la Administración sino que la propia población abandone, no transite, dichas áreas de la ciudad, dejándolas a su suerte.



Figura 43. Detalle de resultado de Taller de Participación ciudadana durante el IV Certamen de Activación Sociocultural del Casco Histórico de Villena (Alicante). Fuente: Elaboración propia.

Espacio social

Abandono y conflicto

El abandono en determinados puntos de los cascos históricos conduce a una situación de conflicto, a nivel urbano, con todo lo que eso conlleva. Se trata de la pescadilla que se muerde la cola: casas en proceso de degradación llevan a la población a desplazarse a otras áreas de la ciudad que resultan más atractivas; la actividad comercial disminuye hasta casi desaparecer, y, con ella, la percepción de esos espacios empeora. De esta manera, el estado de degradación se acentúa, se acelera.

De hecho, el traslado de parte de esa población ocasiona la llegada de sectores menos favorecidos, con los que a menudo, surgen problemas de convivencia y seguridad, consecuencias directas de ese abandono. *“Hoy día, la única categoría con la que se diseñan las ciudades es la seguridad. Parecerá una banalidad, pero la única manera de conseguir una ciudad segura es que haya gente andando por la calle: solo esto permite un control recíproco sin necesidad de cercados o cámaras de vigilancia”* (Careri, 2013).

En otras palabras, lo que hoy día se concibe como áreas de la ciudad abandonadas y conflictivas (véase el caso de Villena o Bocairant, ambas con fuertes conflictos en el casco histórico) tiene una solución que pasa indudablemente por la recuperación de esos espacios. *“Establecer zonas residenciales de modo que haya una gradación de espacios exteriores [...] también hace posible conocer mejor a la gente de la zona; [...] da como resultado un mayor grado de vigilancia y responsabilidad colectiva sobre ese espacio público y sus viviendas. [...] se protegen del vandalismo y la delincuencia”*. (Jan Gehl, 2006).

En un reciente artículo para la revista digital Plataforma urbana (2016), la arquitecta y planificadora urbana Liz Treuel proponía *Cinco factores que hacen que los barrios sean caminables*: el control de la densidad urbana (habitantes/superficie), la mezcla de usos del suelo, las tramas



Figura 44. Colonia de Santa Eulalia (Alicante). Fuente: ROSILLO, Carlos. *Viajes al olvido*.

urbanas como rejillas ortogonales (quizá la menos relacionada con este estudio), la orientación de los edificios hacia las personas (ojos en la calle) y la mejor transitabilidad alrededor de manzanas pequeñas y calles angostas, menos intimidantes.

Es la misma línea que medio siglo antes defendería Jane Jacobs en su *Muerte y Vida de las Grandes Ciudades* (1961), en pro de una vigilancia informal, nuevamente resultado del contacto directo entre la calle y la población, entre los edificios y la calle. El uso del diseño en espacios públicos atractivos y el tratamiento de la iluminación, buscando la seguridad urbana. Todo ello se completaría mediante la existencia de espacios para caminar y áreas de la ciudad de uso mixto, frente a la zonificación defendida por otras teorías urbanísticas.

“Tiene que haber ojos en la calle, ojos pertenecientes a los que podríamos llamar los propietarios naturales de la calle. Los edificios deben estar orientados hacia la calle para garantizar la seguridad de los residentes y extranjeros. No pueden dar la espalda o tener lados en blanco y dejarlos ciegos”. (Muerte y Vida de las Grandes Ciudades, 1961).

En este terreno de la seguridad y recuperación urbanas existen diversas herramientas, ninguna de ellas exclusiva. La arquitectura, el urbanismo y el paisajismo son, sin duda, algunas de las más efectivas. Qué hace agradable pasear por Saint Paul de Vence que no hace en Villena; por qué en Biar la apreciación de la trama histórica es distinta siendo una situación social similar a la de Bocairent. Evidentemente, cada uno de ellos precisaría de un estudio particularizado, pero en líneas generales, otras herramientas de recuperación alternativas tienen unos principios comunes, desarrollados a continuación.

“La vida entre los edificios es, potencialmente, un proceso que se refuerza a sí mismo. Cuando alguien comienza a hacer algo, hay una clara tendencia a que otros se unan, bien para participar ellos mismos o solo para presenciar lo que hacen los demás. [...] Una vez iniciado este proceso, la actividad total es casi siempre mayor y más compleja que la suma

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 45. Isla de Ellis en Nueva York (EE.UU.). Fuente: WILKES, Stephen. *Ellis Island*.

valle del vinalopó

de las actividades parciales existentes al principio. [...] Pasa algo porque pasa algo porque pasa algo [...] “La desintegración de los espacios públicos vivos y la gradual transformación de las calles en una zona sin interés alguno para nadie es un factor importante que contribuye al vandalismo y la delincuencia en la ciudad”. (Jan Gehl, 2006).

Recuperación I: Entropía y Ready-Made

Como se ha observado tras todo este análisis, los cascos históricos, por su inherente, a veces potencial, relación con el paisaje natural, son lugares que distan de estar inanimados, pese a que tendamos a verlos así en comparación con otras áreas de la ciudad. Y es que mucho puede discutirse de [...] aquellos paisajes que Claude Lévi-Strauss llamaba *calientes*, y que Robert Smithson definió como *entrópicos*. El espacio-tiempo urbanos tiene distintas velocidades: desde la paralización de los centros hasta las constantes transformaciones en los márgenes. (Careri, 2013).

De aquí interesa recuperar el concepto de *entrópico*, *entropía*, entendida como el estado irreversible que se mueve hacia el equilibrio gradual, hacia la inevitable extinción de la energía (RAE, 2016), o volviendo a Careri, hacia su *paralización*. Y, efectivamente, así ha sido hasta ahora. La ciudad actual es testigo del desgaste y del paso del tiempo, el desorden y la descomposición de las cosas, aplicable a diferentes escalas, entre ellas la del territorio. Nacen los denominados “*non-sites*”, distintos al *no-lugar* de Augé, en los que aparecen de manera visible las fuerzas de la naturaleza y la historia. Lugares, intrínsecamente aleatorios, llenos de posibilidad, donde sin embargo las consecuencias del abandono contagian unos espacios a otros, produciendo como resultado fenómenos de exclusión, tanto a nivel urbano (espacios abandonados, apartados) como a nivel social. Lugares dormidos en el tiempo, expectantes.

Visto de otro modo, ¿qué ocurriría si esa manera energética de entender la ciudad pasase de ser un proceso lineal a uno cíclico? Aquí la historia nos da la razón: tras el desgaste de determinados barrios, surgen procesos de recuperación, orientados al *renacer* de esas áreas urbanas, a menudo ligadas a tramas históricas (sin querer entrar aquí al debate de procesos de gentrificación, que darían materia para otro estudio). Muchos son los orígenes de estas iniciativas, y muchas las consecuencias. En el caso de pequeños municipios, sin embargo, suele estar estrechamente ligado a la voluntad vecinal, la verdadera energía.

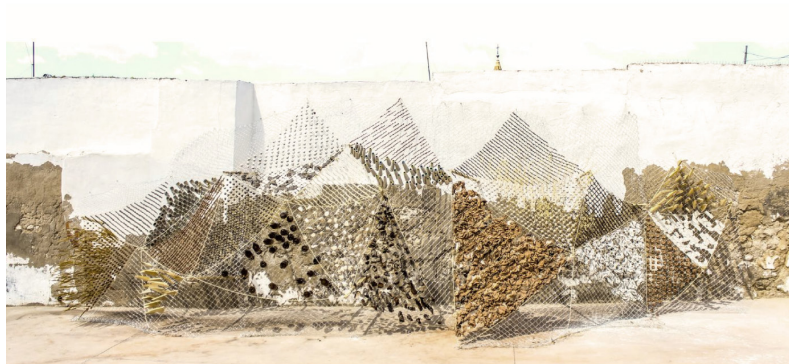


Figura 46. Mural resultado del taller *El barro en la escena urbana*, de Paco Ortí para el I Certamen de Activación Sociocultural del Casco Histórico de Villena 2013 (Alicante).
Fuente: el fabricante de esferas.

el paisaje natural en el casco histórico

Los vecinos, a menudo apoyados por pequeñas organizaciones y estudios, inician procesos de reconocimiento de la identidad del barrio. Se alejan aquí de ese objetivo orientado al interés turístico, aunque puedan recurrir a él como herramienta, para enfocar todo su trabajo en la reorganización, urbana y social, del barrio. Es por eso por lo que las herramientas utilizadas carecen de excesivos recursos económicos, por lo que se juega con el ingenio, la creatividad, el resultado y la imagen. Y este es, precisamente, uno de los orígenes del concepto dadaísta de *ready-made* urbano, en el que se pasa del objeto (*ready-made* de Marcel Duchamp) a la intervención física, que puede recorrerse a medida que se recorre la ciudad. En el urbanismo contemporáneo, la práctica de este tipo de iniciativas es cada día más y más habitual, y en el caso de Villena, existen ya determinados experimentos llevados a cabo dentro de este campo. Destaca el taller *El barro en la escena urbana*, de Paco Ortí para el I Certamen de Activación en 2013. En él, mediante el uso de un material tradicional como es el barro, estrechamente ligado a la historia en general y a la de Villena en particular, se consigue poner en valor un espacio de la ciudad residual, resultado de un derribo.

En primer lugar destaca el empleo de técnicas manuales para su elaboración, lo que lo pone en relación directa con la cultura del barrio, donde todavía persisten determinados oficios tradicionales, como alfarero o canastero. Por otro lado, se reinterpreta mediante esta pequeña muestra de arte contemporáneo otro de los aspectos identificativos del casco histórico: la casa cueva. Por último, los materiales, técnicas y resultados vuelven a remitir a una vida en contacto directo con el paisaje natural, en una época donde ese contacto parece perdido. El resultado es un claro ejemplo de *ready-made urbano*, una escultura habitable, una arquitectura escultórica, a base de malla metálica, piezas de barro, algunos ramos de trigo y productos reciclados, como tubos de papel higiénico, botellas de vidrio...

En definitiva, con este tipo de acciones se busca generar una red de capas, a menudo efímeras, que se superponen a la ciudad existente,

valle del vinalopó

añadiéndole nuevos valores sin quitar protagonismo a los suyos propios, confeccionando una suerte de collage urbano.

Recuperación II: Collage

En sintonía con lo desarrollado en el apartado anterior, se rescata la idea de ciudad collage, ya introducida por Colin Rowe en su *Collage City* (1978). Este planteamiento pudiera ser una de las raíces que, con los años, diera como fruto las ideas actuales de recuperación urbana, entre las que se incluyen las expuestas en el presente trabajo.

Rowe ya defendía un modelo de ciudad a medio camino entre lo utópico y lo tradicional; en otras palabras, entre el modelo ideal y el contexto existente. Así, se produciría el rescate de las estructuras históricas tradicionales, conjugadas a su vez con determinadas virtudes idealizadas por la ciudad moderna. El resultado sería ese *collage*, esa superposición, *conjugación, confrontación o agregación de fragmentos de estructuras urbanas de distintas épocas y culturas*. Tal como diría Jacobs (1961): “*En una ciudad no hay, en verdad, ninguna piedra angular. La mezcla es esa piedra angular, y los apoyos mutuos son el orden*”.

En esta línea, se plantea la recuperación de estos centros históricos más o menos degradados (quizá de todos ellos, el de Biar sea el caso mejor conservado), siguiendo las pautas de agregación de nuevas capas, tal vez en determinados casos efímeras, que comporten la evolución de la ciudad. Y es aquí donde se aprecia esa verdadera vocación, alejada de intenciones meramente románticas e historicistas; el objetivo pasa a ser la conservación de las estructuras existentes, pasadas y presentes, sin comprometer la funcionalidad de la ciudad como un todo, como unidad.

Cabe matizar en este caso dos aspectos. El primero de ellos, y que no aparece explícitamente expuesto por Rowe, sería la consideración del paisaje natural como una capa más dentro del *collage*. Esto es, de igual modo que se busca el mantenimiento de tramas históricas y modernas, clamar por la conservación de las estructuras naturales que, como se desprende de todo este trabajo, a menudo organizan esas tramas urbanas. Tiene aquí cabida cada uno de los elementos expuestos: desde

la roca como parte de la vivienda, hasta la generación de atmósferas y espacios mediante la vegetación o la iluminación.

El segundo aspecto a concretar sería la permanencia en el tiempo de dichas capas. Si bien es evidente que la *vida útil* de una estructura urbana podría ser indefinida, sí es cierto que determinadas actuaciones, como podrían ser las paisajísticas (generación de una plaza-huerto en la plaza Colache de Villena o presencia de un recorrido sensorial mediante la vegetación en la calle Romero de Biar) son susceptibles de una presencia más acotada. Sin embargo, esto no sería determinante para restarles importancia; sería a partir de estas “capas efímeras” o estudios previos, como la ciudad encontraría nuevas capas de mayor permanencia. No debe olvidarse ese carácter fragmentario y cambiante de la ciudad, que ya expone Rowe en sus escritos, y que definitivamente debe ser tenido en cuenta en el planeamiento.

“Una especie de dialéctica sólido-vacío capaz de permitir la existencia conjunta de lo abiertamente planeado y lo genuinamente no planeado, de la pieza prefijada y del accidente, de lo público y de lo privado, del Estado y del individuo. Una condición de equilibrio en estado de alerta”. ROWE, Colin. LAKATOS, I., MUSGRAVE, A. *Criticism and the growth of knowledge. La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1975.

Todo este proceso implica la participación activa de sus habitantes, aportando un continuo *feedback*. Como ya dijera Smithson: ser turistas en la ciudad propia (CIRCO, 2002). No dejar de sorprenderse continuamente ante lo que esta ofrece y, añádase de paso, contribuir activamente al cambio, a la evolución de la misma, con el fin de evitar, ya no la aparición de espacios sin significado, especialmente en los centros históricos, sino el anonimato de los mismos. La recuperación de la ciudad histórica puede pasar por la aparición de espacios de oportunidad, transeúntes dentro del tejido urbano que, inicialmente desnudos, puedan lucir diferentes vestimentas, distintas funciones o imágenes, sensaciones, desarrollables por supuesto a través de la exploración paisajística.

el paisaje natural en el casco histórico

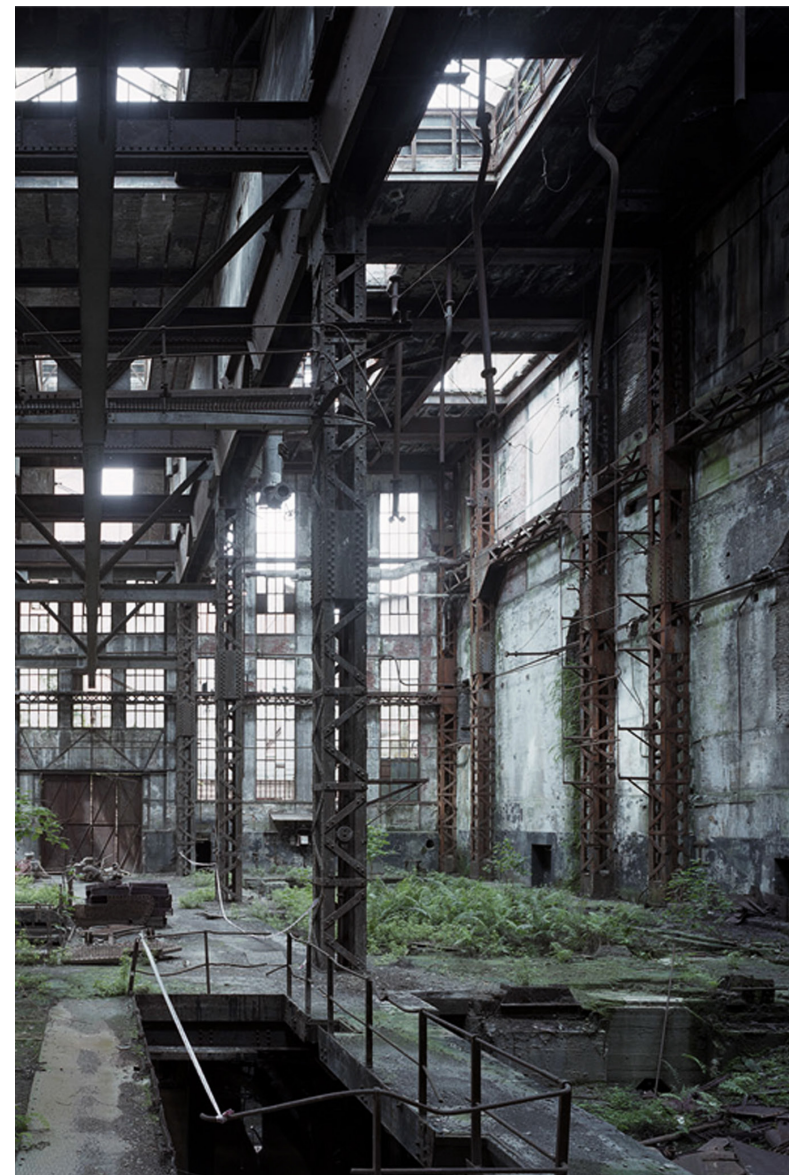


Figura 47. Ruinas en Detroit (EE.UU.). Fuente: MEFFRE, Marchand. *The Ruins of Detroit*.

valle del vinalopó

Recuperación III: Naturaleza

“Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras que el género humano no la escucha”. (Víctor Hugo, 1989)

Como alternativa para lograr esa recuperación, se propone el uso de los recursos naturales próximos en el entorno urbano: una reintegración paisajística de lo que está, o de lo que un día estuvo, de modo que a partir de esa combinación paisaje natural – paisaje urbano, se consiga rehabilitar el casco histórico.

Si se revisan los casos estudiados en este trabajo, después de su contextualización a partir de algunos de los textos seleccionados, se concluirá de los mismos la relevancia que en ellos tiene la comunicación con el paisaje natural circundante e interior. No sería lo mismo, siguiendo este razonamiento, encontrar ciudades gemelas en las que una de ellas gozara de esa yuxtaposición ciudad – paisaje, y la otra no. Intervenir en esa segunda ciudad, utilizando como herramienta los recursos naturales, parece casi imperativo.

En este terreno encontramos muchas de las propuestas actuales de renovación urbanística: cómo, mediante pequeñas intervenciones, a menudo de carácter efímero, y casi siempre de manera participativa, se consigue dar vida a rincones de la ciudad que parecían perdidos. ¿Es posible, por lo tanto, intervenir en áreas de la ciudad degradadas a través del uso del paisaje?

Véanse, por ejemplo, los interiores inundados de naturaleza de la artista Suzanne Moxhay. La británica combina interiores de viviendas en estado de abandono con paisajes bucólicos de bosques y ríos, que se integran en los edificios de manera natural. Se trata de fotomontajes, no de intervenciones reales, pero dan cuenta de cómo cada uno de esos espacios guarda un estrecho vínculo con el paisaje. Una aproximación posible a nuevas tipologías y convivencias que, respetando lo existente,



Figura 48. “Agrotablao”, de PEZ Estudio para el II Certamen de Activación Sociocultural del Casco Histórico de Villena 2014 (Alicante). Fuente: el fabricante de esferas.

introduzcan nuevos valores relacionados con la identidad natural de cada región.

Otro es el caso de la *Flower House* en Detroit. Obra de la estadounidense Lisa Waud (Pot&Box), consistió en reunir a lo largo de un fin de semana de octubre de 2015 a floristas de todo EE.UU. y Canadá en una vieja casa de Detroit adquirida por ella misma por \$500 para, mediante el uso de escenarios vegetales, invadir sus quince habitaciones. El uso exclusivo de plantas de crecimiento autóctono era uno de los principales requisitos. El resultado: una obra de inspiración en los artistas Christo + Jean Claude (*The Floating Piers, Surrounded Islands*), un ejemplo de reinterpretación del land art, definido por su “*long term planning, short exhibition*”.

La voluntad en este caso no era meramente artística: con el dinero recaudado se financió la demolición responsable de la vivienda y la posterior construcción de un vivero en la misma parcela. Se busca así conseguir una serie de outputs como la reestructuración económica de la ciudad a través del emprendimiento y el pequeño comercio, la incorporación de nuevos espacios verdes a la ciudad, la eliminación de vivienda de baja calidad y cantidad excesiva (producto del descontrolado crecimiento de la ciudad)..., y en todo ello, el uso de recursos paisajísticos como elemento principal.

No es, sin embargo, necesario alejarse tanto. En Villena, en agosto de 2014, se desarrolla un taller participativo de rediseño de uno de los vacíos dentro de su casco histórico, la plaza Colache. Allí, se produce un ensanchamiento de la calle debido al derribo de una vivienda-cueva. Al mismo tiempo, supone un espacio de algún modo vinculado al relativamente reciente centro Colache, que recopila algunas funciones interesantes dentro del ámbito aquí estudiado: oficina de desarrollo de casco histórico, sedes universitarias, espacios dedicados a la introducción de técnicas de cultivo... De la mano del equipo PEZestudio, y como parte del II Certamen de Activación del barrio, se lleva a cabo lo que se conoció como *Agrotablao*.

Aprovechando el desnivel existente en la roca y utilizando los mínimos recursos, se construyeron dos grandes gradas de madera enfocadas a la plaza, que los vecinos utilizaban como tablao improvisado. Al mismo tiempo, la parte más elevada de las gradas se concibió como unas jardineras experimentales en las que poder cultivar pequeñas muestras de hortalizas y aromáticas presentes en la huerta de la ciudad. Se incorporaba así un pequeño espacio vegetal a una “plaza” (si es que pudiera llamarse así) de otro modo bastante dura, y que serviría como espacio experimental a los talleres de cultivo que en el edificio anexo se imparten. El encalado (cubrir las paredes con cal para blanquearlas) de las fachadas colindantes y la limpieza general de ese entorno permitió recuperar un espacio olvidado por la ciudad en general, pero no por los vecinos más cercanos a ese espacio.

Estos resultados supusieron la antesala a la reurbanización de ese entorno, más o menos acertada, pero que en cualquier caso consideró la disposición de un pequeño conjunto de árboles y jardineras, que a día de hoy son cuidadas y mantenidas por los vecinos, como se mencionaba anteriormente. Esta conciencia de cuidado del espacio y pertenencia sirve de germen para crear una conciencia mayor, en la que el espacio público es entendido como tal, como espacio de todos, y se consiguió dar un paso más: la apropiación de pequeñas áreas de espacio público, delante de las viviendas, donde se ha producido la disposición de nuevas jardineras por parte de esos vecinos.

Otras técnicas a menor escala, destinadas a la reforestación de espacios, bautizados como *Green Attack* (Ataque verde) o *Seed Guerrilla* (Guerrilla de semillas), fueron llevadas a cabo entre 2014 y 2016. Se trata de estrategias basadas en la reimplantación de verde en forma de nuevos tiestos y jardineras, así como la elaboración de bolas de tierra y semillas, que son lanzadas a lugares de difícil acceso para el repoblamiento.

Figura 49 (Página siguiente). Presentación de la *flower house* de Detroit (EE.UU.).
Fuente: theflower.house.



There is no key to open
this door.
(No hay llave que abra esta
puerta)

The rooms abandoned
long ago.
(Habitaciones abandonadas
hace tiempo)

The paint, the glass, the
trash, the holes.
(La pintura, el cristal, la basura,
los agujeros)

This house is strangely
perfect.
(Esta casa es extrañamente
perfecta)

This once was a home to
newlyweds.
(Este fue algún día el hogar
de unos recién casados)

The floorboards held the
child's first step.
(El suelo que aguantó el primer
paso de un niño)

A Christmas dinner. A
spouse's death.
(Una cena de Navidad. La
muerte de un esposo)

This house was once a
home, and will blossom
again.
(Esta casa fue un hogar, y volverá
a florecer)

For years now the ceilings
rot. Abandoned. Lost.
(Los techos podridos de hace
años. Abandonados. Perdidos)

A purpose without.
(Sin intención)

But, what if we could give
it new life?
(Pero, ¿y si pudiéramos darle
una nueva vida?)

One last hello. One last
good-bye.

(Un último hola. Un último
adiós)

The vision in focus of what
I must do.

(La vista enfocada en lo que
debo hacer)

I'm going to fill this house
with flowers blue.

(Voy a llenar esta casa de flo-
res azules)

Red. Yellow. Purple. Pink
too.

(Rojas. Amarillas. Moradas.
Rosas también)

Explore new colors,
shapes or hues.

(Explorar nuevos colores, for-
mas y tonos)

And when it's all over

(Y cuando todo haya acaba-
do)

Will tear the house down.

(La casa será demolida)

Return this lot to flat soiled
ground.

(Volverá este solar a ser sue-
lo)

One last gift this house
can give.

(Un último regalo que esta
casa puede dar)

And like a flower, be born
anew.

(Y como una flor, volver a na-
cer nueva)

This plot of land has seen
better days.

(Este pedazo de tierra ha vis-
to días mejores)

A bit of colors will raise in
place of the structures

(Algunos colores surgirán en
el lugar de las estructuras)

sitting in disarray and de-
cay.

(que se asientan en el desor-
den y la decadencia)

One day will reflect all the
smiles brought for

(Algún día reflejarán las
sonrisas que trajo)W

the shelter provided by a
houses warmth.

(el refugio ofrecido por la cali-
dez del hogar)

The purpose returned for
this once lonely walls.

(El propósito volverá a estas
solitarias paredes)

They will cover this house
from head to toe

(Cubrirán esta casa de pies a
cabeza)

To remind us all this house
was once a home.

(Para recordarnos a todos
que esta casa fue un hogar)







Figura 50. Detalle de artesanado en la *flower house* de Detroit (EE.UU.). Fuente: the-flower.house.

el paisaje natural en el casco histórico



Figura 51. Detalle de habitación en la *flower house* de Detroit (EE.UU.). Fuente: the-flower.house.

valle del vinalopó

“Los urbanistas del siglo XX deberán construir aventuras, para así convertir la vida en un juego apasionante”.

(Guy Debord, 1955).

Conclusiones

En resumen, se demuestra que el entorno en el que se asientan estos municipios, el Alto Vinalopó, posee unas características naturales que enriquecen la experiencia del *habitar*. Sin embargo, el devenir de la historia, con sus decisiones más o menos acertadas, ha provocado que el paisaje urbano se desligue, en muchos casos, del paisaje natural. Esta situación, como se ha demostrado, es a menudo más problemática en los cascos históricos, que quedan aislados del territorio, rodeados por tramas que actúan como murallas.

No se pretende aquí establecer directrices de actuación para planes futuros, no es tal la ambición del trabajo. Lo que sí se busca es agitar la conciencia del lector, visitante, habitante, de esta o de cualquier región con características y problemáticas similares. La ciudad es algo vivo, y el paisaje natural también lo es, en todas sus facetas. En algún momento de la historia ambas ruedas han dejado de girar armónicamente. Ahora, comienza a recuperarse la sincronía; con pequeñas intervenciones e intenciones, la ciudad apuesta por modelos de reintegración del espacio natural, y esto también ocurre en tramas totalmente consolidadas como son los cascos históricos.

“The only way to preserve nature is to integrate it into our built environment”. (WOHA, 2016).

Durante décadas han sido los visitantes extranjeros (habitualmente del norte de Europa) los que han sabido poner en valor nuestros paisajes. De ellos hemos aprendido, entre otras cosas, los vínculos entre ese valor y la manera en que convivimos, habitamos y nos relacionamos.

Por qué existe mayor probabilidad de saludarnos en calles estrechas y detenernos a conversar; por qué decidimos sentarnos en los salientes de pequeños edificios y casas, o fotografiar calles inundadas de verde y con fondos de perspectiva interesantes, abiertos. La defensa de

los elementos paisajísticos representativos e identitarios, dentro de todo el ámbito del paisaje, es cosa de los ciudadanos, de los urbanistas, de los vecinos.

“Un requisito fundamental para el futuro es la imagen clara y comprensiva de la región metropolitana entera. [...] elevará la experiencia de una ciudad a un nuevo nivel, a un nivel proporcionado a la unidad funcional contemporánea”. (Lynch, 1959).

Se ha buscado ilustrar todas estas ideas con dos premisas en mente. La primera, definir lo que puede entenderse como paisaje natural: la huerta, la flora, la fauna, pero también la piedra en la arquitectura, la roca excavada y habitada, incluso el cielo, la luz, la temperatura. La segunda, aclarar la contemporaneidad efímera del presente trabajo. Muchas referencias y ejemplos contienen ideas que han perdurado siglos; otras, de reciente formulación, pueden verse superadas en un futuro cercano. Pero pensar y hacer ciudad son actividades dinámicas, sin un modelo ejemplar al cien por cien, y así debe ser entendido.

“En tanto que construimos nuestro mundo por nosotros mismos, construimos proyecciones y metáforas de nuestros propios paisajes mentales. Habitamos en el paisaje y el paisaje habita en nosotros. Un paisaje maltrecho por los actos del hombre, la fragmentación del paisaje urbano, así como edificios carentes de sensibilidad, constituyen todos ellos testimonios externos y materializados de una alienación y destrucción del espacio humano interior”. (Pallasmaa, 2012).

Bibliografía y referencias

- Imagen de portada: *Abadía en el robledal (Abtei im Eichwald)*. FRIEDRICH, Caspar David. 1809. Antigua Galería Nacional de Berlín, Staatliche Museen de Berlín (Alemania).
- *flower house*. 2016. <https://www.theflower.house/>
- MARCHAND, Yves; MEFFRE, Romain. *The ruins of Detroit*. Exposición estrenada como *Les fabuleuses ruines de Detroit*. Galerie Kenrory Kim. Paris. 2006.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*. Editorial Gredos. Madrid, 1975.
- PERROTET, Tony. "How Matera Went From Ancient Civilization to Slum to a Hidden Gem". *The Smithsonian*. Febrero 2014.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Madrid, España.
- Real Academia Española. Diccionario online. 2016. <https://www.rae.es/>
- ROSILLO, Carlos. "Colonia Santa Eulalia: Fotografía" *El País*. 26 julio 2013.
- SOLER GARCÍA, José María. *Historia de Villena: desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2006.
- WILKES, Stephen. *Ellis Island: Ghosts of Freedom*. W.W. Norton & Company. 2006.
- ANDREOTTI, Libero; COSTA, Xavier [eds.], *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona. MACBA/Actar. 1996.
- AUGÉ, Marc. *Los no-lugares: espacios del anonimato*. Barcelona. Gedisa. 2000.
- CALDUCH CERVERA, Joan. *Textos dispersos. En torno a la Arquitectura*. Conselleria d'Infraestructures i Transport. COACV. Alicante, 2007.
- CALVINO, Italo. *Las ciudades invisibles*. Madrid. Siruela. 2012.
- CARERI, Francesco. *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili. 2013
- CORNER, James. "Terra fluxus", en *The landscape urbanism reader*, Princeton Architectural Press. Nueva York. 2006.
- DEBORD, Guy-Ernest. "Introduction à une critique de la géographie urbaine". Extraído de *Internacional Situacionista, vol. 1: La realización del arte*. Madrid. Literatura Gris. 1999.
- DEBORD, Guy-Ernest. *Society of the spectacle*. (Traducción al castellano: *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile. Quattroceto. 1995.).
- DEBORD, Guy-Ernest. "L'urbanisme unitaire à la fin des années 50" (versión castellana: "El urbanismo unitario a finales de la década de 1950", en *Internacional Situacionista, vol. 1: La realización del arte*. Madrid. Literatura Gris. 1999.).
- FERNANDEZ ALONSO, Juan Manuel. "La producción contemporánea del paisaje", revista *CIRCO* núm. 44. Madrid. 1997.
- FULTON, Hamish. "Statement" (folleto). John Weber Gallery. Nueva York. 1985.
- GALLARDO, Laura. *Lugar/No-Lugar/Lugar en la arquitectura contemporánea*. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid. 2011.
- GALLARDO, Laura. "Del no-lugar al lugar en el proyecto arquitectónico". Extraído de *Del no-lugar al lugar en la didáctica del proyecto arquitectónico*. Chile. 2012-2013.
- GARCÍA-GERMÁN, Jacobo. "Los diez paisajes de Robert Smithson", revista *CIRCO* núm. 98. Madrid. 2002.
- GEHL, Jan. *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Editorial Reverté. Barcelona, 2006. Reimpresión 2017.
- GRUET, Stéphane. *La "Nature" de la Ville. Esquisse d'une philosophie du phénomène urbain*. Editions Poiesis. Barcelone, 2017.
- HUGO, Víctor. Cita sintética de su *En Voyage, Alpes et Pyrenees* (1839), p. 39.
- IVAIN, Giles. "Formulario para un nuevo urbanismo". Extraído de *Internacional Situacionista, vol. 1: La realización del arte*. Madrid. Literatu-

ra Gris. 1999.

- JACOBS, Jane. *Muerte y Vida de las grandes ciudades (The Death and Life of Great American Cities, 1961)*. Madrid. Ed. Capitán Swing Libros. 2011.
- LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad (The Image of the City, 1959)*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 1984.
- NAVARRO BALDEWEG, Juan. "Readymade/Display", revista *CIRCO* núm. 181. Madrid. 2012.
- PALLASMAA, Juhani. *Los ojos de la piel*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 2006.
- PALLASMAA, Juhani. *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 2012.
- SMITHSON, Robert, "The Monuments of Passaic", *Artforum*, Nueva York, diciembre 1967.
- SMITHSON, Robert. "La entropía se hace visible" (1973). Extraído de *Un recorrido por los monumentos de Passaic: Nueva Jersey*. Barcelona. Ed. Gustavo Gili. 2006.
- SOLÀ – MORALES RUBIÓ, Ignasi de. *Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades*. Barcelona, Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània. 10-23. 1996.
- TORRE GARCÍA, Antonio de la; ALÍAS PÉREZ, Luis J., *Suelos y vegetación en el Alto Vinalopó*. Alicante. Universidad de Alicante. 1996.
- TORRES CASTEJÓN, Vicente. "La calle, el espacio de la movilidad", revista *paisea* núm. 021. Valencia. 2006.
- VV.AA., *Cut Up City: El ready made como experimento urbano*. Alicante. Universidad de Alicante. 2015.
- VENTURI, Robert; SCOTT BROWN, Denise; IZENOUR, Steven. *Aprendiendo de las Vegas: El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili. 1978.
- WOHA. Entrevista City of Ideas 25 November, 2016 por Vladimir Belogolovsky para *ArchDaily*. 2016. (<http://www.archdaily.com/800182/interview-with-woha-the-only-way-to-preserve-nature-is-to-integrate-it-into-our-built-environment>)

